

# CULTURA HISPANOAMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año IV

Madrid, 15 de Abril de 1915

Núm. 29

## CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA

### NOTAS DE SUS SESIONES

En el miércoles, 17 de Marzo, la sesión del Centro se dedicó á estudiar, una vez más, la forma de publicar libros españoles, manuales, económicos, de carácter histórico, literario y de aplicaciones prácticas científicas, con especial destino para América.

A la sesión asistieron el celebrado poeta D. Manuel Machado y el Sr. Santos, gerente de la Casa editorial de Garnier, de París. Se convino en que el Centro puede dar ideas, planes, proyectos, orientaciones, trabajos hechos, originales preparados, informaciones; pero no puede ni debe dedicarse á la industria editorial ni al comercio de librería.

En el miércoles, 24, acerca del tema «Influencia de la guerra actual en el desenvolvimiento de América», el jurisperito D. Waldo Fuentes conferenció en forma oratoria y doctrinal con los Sres. Gutiérrez Sobral, Puga y Novo y Colson. El Centro estimó como importante y notable la conferencia del Sr. Fuentes.

En el miércoles, 7 de Abril, se efectuó en el local del Centro la presentación de D. Rafael Reyes, de Colombia, y la sesión de homenaje dedicado á dicho señor.

## HOMENAJE DEL CENTRO DE CULTURA

**en honor del Excmo. Sr. D. Rafael Reyes, ex presidente de la República de Colombia.**

En el miércoles, 7 del actual mes de Abril, el general colombiano D. Rafael Reyes, propagandista fervoroso y constante de la unión espiritual de todos los países de origen español, para lograr el merecido enaltecimiento de la raza que supo contener las codiciosas invasiones de todos los pueblos bárbaros asiáticos, africanos y norteeuropeos, y esforzadamente creó numerosas nacionalidades que hoy esmaltan el cielo de Europa, de América y de Oceanía, visitó el local madrileño del Centro de Cultura, en donde recibió calurosas manifestaciones de cariño y le respeto de todos los individuos que se hallaron presentes al acto.

El señor Presidente, D. Luis Palomo, fué intérprete de los sentimientos del Centro para el general Reyes, que con un vigor envidiable, una resistencia privilegiada, una inteligencia siempre despierta, una abnegación digna de toda alabanza y un fervoroso hispanismo por nadie igualado, recorre una y otra y otra vez todas las regiones de América y muchas de Europa, llevando á todas partes su amor para las tradiciones democráticas y la historia de España, y su convicción de que en breve período de tiempo, merced á la inteligencia leal y cariñosa «entre las dos Españas—son palabras suyas—, la de Europa y la de Ultramar», la patria de Viriato, de Berenguer de Entenza y de Hernando Cortés, recuperará su grandeza y aumentará el esplendor de su gloria.

El Centro de Cultura acordó nombrar socio meritísimo y honorario de dicha institución al ilustre hispanófilo D. Rafael Reyes; colocar el retrato de éste en uno de los paramentos del salón de sus sesiones y dedicar en el nú-

mero del día 15 de Abril de la Revista del Centro las páginas que sean necesarias para dar cuenta de los trabajos actuales del general Reyes, encaminados, paralelamente con los del Centro, al establecimiento de una línea directa de vapores entre los puertos de la Península y los occidentales de la América del Sur, y á preparar quizá para un porvenir próximo la creación de una Universidad autónoma hispanoamericana servida por profesores de América y de España.

El general Reyes pronunció un discurso bellísimo, encantador, por su sencillez, su naturalidad, sus frases espontáneas é ingenuas, llenas de cariño para España y para Colombia, y nutridas de doctrinas políticas y económicas de aplicación práctica é inmediata para las relaciones presentes y futuras de nuestra península con todos los pueblos americanos, incluso los Estados Unidos.

El general Reyes habló de la entrevista celebrada por él con el rey D. Alfonso XIII y de las negociaciones que sigue con la Compañía Trasatlántica referente al proyecto de una línea de navegación, y acerca de esos asuntos leyó los documentos que se insertan seguidamente:

### MEMORANDUM

R. Reyes ofreció á S. M. hace dos años realizar un viaje por las dos Américas, con el objeto de trabajar para que se aproximasen á España las naciones de origen español, de que se estrecharan sus relaciones entre sí y de que fuesen como una prolongación unas de otras.

Reyes cumplió su promesa; durante el año 1913 recorrió los Estados Unidos, Cuba, Brasil, Uruguay (yendo por tierra 3.000 kilómetros de Río de Janeiro á Montevideo), Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia; invirtió en esa excursión mas de

un año y le obligó á hacer un gasto de más de 40.000 duros de su peculio particular, sin recibir ni aceptar auxilio oficial alguno.

Hizo la relación de ese viaje en un libro ilustrado titulado «Las dos Américas», que publicó en inglés, en número de 20.000 ejemplares, y en español, en una tirada de 5.000 ejemplares; envió á S. M. el rey un ejemplar de cada edición.

En Mayo de 1914 dió Reyes en el Gran Anfiteatro de la Sorbona, en París, una conferencia en francés, bajo la presidencia del Sr. Paul Doumer, que fué como una revista que España pasara á las naciones de la América, á quienes dió vida. Esa conferencia la remitió Reyes á S. M. el Rey.

El día 11 del pasado mes de Febrero, hallándose Reyes en Biarritz, fué llamado á París, por telégrafo, para llevar la voz de la América latina en la manifestación de la Unión latina que, bajo la presidencia del señor Paul Deschanel, tuvo lugar en la Sorbona al día siguiente; allí Reyes tuvo la satisfacción de aclamar á España (con general aplauso), «la tierra de los caballeros», y al compararla con la heroica actual Bélgica, la denominó «la noble España de Guzmán el Bueno», cuando algún otro la calificó de fanática y musulmana. (En el número de «L'Eclair» que acompaña, está la relación de aquella manifestación.)

Reyes tiene el profundo convencimiento de que en los presentes momentos la Providencia ofrece á España la ocasión, quizá única, de hacer su resurgimiento, tal vez más breve y más intenso que pudo efectuarlo Italia con motivo, principalmente, de la apertura del Canal de Suez, uniéndose á las Repúblicas hispanoamericanas por medio del Canal de Panamá con una línea de vapores modernos, rápidos y cómodos, análogos, cuando menos, á los que hacen el servicio del Río de la Plata y del Brasil, que, con bandera española y con capital español y de las dos Américas, vayan de los puertos español-

Monasterio de La Rábida UNIA

les, semanalmente, á Nueva York, la Habana, Panamá, Buenaventura, Tumaco (éstos dos en Colombia), Guayaquil, el Callao, Iquique y Valparaíso, en 8, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 19 días, respectivamente.

En la exposición que Reyes leyó en la reunión con los ministros de la América latina, de que da cuenta «A B C» de 4 del actual, constan detalles de esta línea de vapores.

Reyes informa á S. M. :

Que los Estados Unidos hállanse dispuestos á establecer, con bandera americana, esta línea de navegación, en la seguridad de que muy pronto habría de adquirir tanta importancia como la que han llegado á alcanzar las de Europa á Nueva York.

Que Francia, con su Trasatlántica, se propone hacer lo mismo, y que en idéntica disposición se halla Inglaterra.

Que los Estados Unidos, en donde cada día se acentúa más la simpatía por España y la necesidad y conveniencia de granjearse la amistad de la América latina, verían con agrado que la citada línea de vapores tuviera bandera española, con preferencia á cualquiera otra europea, y suscribirían, al efecto, el capital que se les señalase y darían ventajosas concesiones á la Compañía.

Que igual cosa y con verdadero entusiasmo harían Cuba, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile (á los que favorecería esta línea de navegación tanto ó más que á España).

Que Reyes ha conferenciado en esta ciudad con los Sres. Dato, presidente del Consejo de ministros; conde de Romanones, Maura, marqués de Comillas, Navarro Reverter, etc., etc., y en todos ellos ha encontrado caluroso y entusiasta apoyo, especialmente en el marqués de Comillas, quien por su posición y por su calidad de técnico en esta materia, es el llamado á dar forma á esta idea.

Que Reyes abriga la confianza de que S. M. se pondrá á la cabeza de esta empresa salvadora, prestándola su apoyo moral, y en cuanto se lo permitan sus deberes constitucionales, y que si Carlos V (á quien S. M. tanto se parece en el bajorrelieve de la catedral de Berlín) ordenó en el siglo XVI que se hicieran estudios para abrir el Canal de Panamá, S. M. sabrá aprovecharse de él para llevar á cabo el resurgimiento de España y hacer de ésta, de Europa y de la América, prolongación una de otra. Cuando esto suceda, S. M. visitará aquélla, como yo lo anuncié en mi viaje, y será recibido con entusiasmo y cariño, y lo mismo en los Estados Unidos.

Que se ha pedido á Reyes, por sus amigos en Madrid, que dicte una conferencia con proyecciones, en relación con su viaje, como las que dió en Nueva York y en París, y que ha contestado que estaría dispuesto á darla con la presencia de S. M., siempre que dicha conferencia ayudase á la realización de las ideas expuestas; y, por último,

Que Reyes partirá dentro de breves días de esta corte, adonde llegó hace quince, dirigiéndose á París y Londres, de donde proseguirá á las dos Américas, para continuar su campaña en favor de los intereses iberoamericanos de todo orden.

Madrid y 7 de Abril de 1915.

R. REYES

\*

Madrid, 7 de Abril de 1915.

Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

Presente.

Mi estimado señor: Permítame usted que, animado por la favorable acogida que usted ha dado al proyecto de «Navegación por el Canal de Panamá», de que trata la Memoria de este nombre, que envié á usted, y respecto del cual he tenido la satisfacción de oír su autori-

zada aprobación en las dos veces que hemos conferenciado, le dirija la presente, en relación con el mismo asunto.

Adjunto á usted un Memorándum, que presentaré á S. M. el Rey en la entrevista que me ha concedido.

Debiendo yo ausentarme brevemente de esta corte, he creído conveniente agregar á las razones apuntadas estas otras, que, aunque están á la vista, quizá me han impresionado más vivamente á mí, debido: á que, desde los claustros del Colegio, he trabajado por el acercamiento y unión de España con los pueblos de la América, obra que está para coronarse de manera sólida y definitiva; á que, debido á mis constantes viajes por aquel continente y por Europa, he podido observar la situación y las necesidades de los pueblos que los habitan. Estas razones, entre otras, son:

Desde el punto de vista de intereses de raza y de religión, los pueblos de la América latina corren el peligro de ser absorbidos y dominados por el imperialismo «yankee», como lo han sido California, Arizona, Tejas, Puerto Rico y Filipinas, etc., si no se unen estrechamente entre sí y con España, para luchar en favor del progreso y de la civilización, á la par de los anglosajones. Igual peligro corren la religión y los ideales iberos. Este peligro toma muy alarmantes proporciones, debido al intenso progreso que seguramente desarrollará el Canal de Panamá. Unidos aquellos pueblos con España, se fortificarán mutuamente y salvarán la civilización y los ideales latinos en aquel hemisferio; formarán una agrupación humana de 100 millones de individuos, la única en el Mundo que habla el mismo idioma y tiene la misma religión.

Desde el punto de vista social, esta unión establecería las alianzas de familia entre españoles europeos y españoles americanos, como sucede entre Norteamérica é Inglaterra. En esta última, á pesar del tradicional y proverbial orgullo de su aristocracia, son frecuentes y bien

mirados los matrimonios de los que en España se llaman «criollos» con los ingleses, aun de sangre real; allí se reconoce, con justicia, que estos criollos, descendientes de los segundones, ó sea de los conquistadores de aquel continente, no son inferiores, y son, por lo menos, iguales á los de sus hermanos mayores que se quedaron en Europa con títulos y dinero, mientras ellos fundaban aquellos pueblos.

Considerado el asunto desde el aspecto económico, se aprecian claramente las siguientes consideraciones:

Debido á la guerra actual, que ha hecho desaparecer, ya sea transitoriamente, las líneas de vapores alemanes, que eran las que en mayor escala hacían el servicio de la América, se encuentran actualmente con grandes dificultades para la exportación del nitrato de Chile, indispensable para la agricultura en España, del estaño de Bolivia, etc., etc. Los puertos de depósito de estas materias y los mercados de venta han sido, antes de la guerra, para la primera materia, Hamburgo, y para la segunda, Inglaterra, y fácilmente, aprovechándose de esta situación, podrían ser los puertos españoles los que reemplazaran aquéllos, y una vez establecida, sería difícil que se cambiara esta corriente. Junto con esta adquisición, se desarrollarían las industrias de los altos hornos para manufacturar el estaño y obligar al consumo, que es lo que se hace hoy en Inglaterra.

La industria fabril de Cataluña podría tomar el desarrollo é importancia que tienen la de Inglaterra y la de Alemania, toda vez que hoy mismo aquellos países han apelado á ella para sus necesidades, y que en la América latina tiene por clientela tres millones de españoles nacionales, quienes ocupan elevadas posiciones en el comercio, y por consiguiente, influirían para fomentar el consumo de estos artículos.

La exportación de aceites y de vinos españoles para América aumentaría en grandes proporciones y, al mismo tiempo, vendría á reemplazar á Italia en la fecunda



y beneficiosa emigración, llamada de las golondrinas, que, con gran provecho para Italia, se ha hecho sobre la Argentina, adonde van los trabajadores á hacer las cosechas en la época en que sus brazos no se necesitan en Europa, y regresan con el fruto de su trabajo y con las nuevas ideas de progreso y de bienestar que dan los viajes.

Junto con estos intereses económicos, se establecería la corriente de viajes de placer ó de turismo de América para España, y de España para aquélla y estos viajes vendrían á extenderse hasta los pueblos de la América que están sobre el Atlántico: Brasil y los del Río de la Plata, los que pasando por el ferrocarril Transandino de Buenos Aires á Valparaíso, y sólo aumentando el viaje en pocos días tendrían el halago de visitar á Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Cuba, en donde los lazos sociales los atraerían, además de las bellezas naturales de estos países, mientras que por la ruta que hoy siguen, desde que salen de los puertos del Atlántico, no vuelven á ver sino cielo y mar. Ya España, que tiene tesoros artísticos apenas conocidos, se ha preparado con buenos hoteles, con carreteras para automóviles, etc., á recibir el turismo, y es sabido por los iberoamericanos que vienen á la Península que en ella encuentran el atractivo de la casa paterna, lo que les hace volver con más agrado que á un país extranjero.

En muy poco tiempo estos elementos tendrán tanta importancia y tan intenso desarrollo, que sorprenderá á los más optimistas; la riqueza privada y la pública, tanto en España como en la América latina, aumentarán en proporciones sorprendentes; esto no es exagerado; fué lo mismo que sucedió hace un siglo en la América sajona y hoy se repetiría aquello con mayor intensidad, debido al mejoramiento de todos los elementos del progreso material de la humanidad: locomoción, maquinaria, electricidad, etc., etc.

En mi citado Memorandum he dicho que usted, señor Monasterio de La Rábida UNIA

marqués, no solamente ha recibido con entusiasmo el proyecto de establecer una línea de vapores modernos, de acuerdo con otros países interesados, por lo menos, de igual calidad á los que navegan al Brasil y al Río de la Plata, sino que es usted el llamado á poner en práctica esta magna obra que considero es el coronamiento de la unión de las dos Españas, la de Europa y la de América, en lo que no solamente servirá usted á esta Península, sino también á todos los pueblos de las dos Américas; por esta razón he afirmado que aquellos pueblos estarían dispuestos á tomar participación en esa empresa y á prestarle eficaz y decidida ayuda.

Yo considero como providencial la ocasión que se ofrece á España para unirse con sus hijos de América, formar con ellos en el terreno de la civilización y del progreso, una gran fuerza que, al mismo tiempo que sirva á ellos, sirva también al resto de la humanidad; esto es como el complemento del descubrimiento de América y el verdadero dominio de España y de sus hijos en el inmenso territorio por ellos descubierto, conquistado y colonizado.

Tengo confianza en que el joven monarca, justamente amado y admirado por sus súbditos y por todos los de nuestra raza, se pondrá á la cabeza de este movimiento salvador y que, ayudado por usted y por todos los buenos españoles, le llevará al terreno de la práctica, para lo cual se contará con el apoyo de los pueblos de la América latina.

Soy de usted, señor marqués, su más atento y seguro servidor, q. l. b. l. m.,

R. REYES.

# HISTORIA

## DEL CRONISTA LÓPEZ DE GÓMARA

### II

Segunda parte de la Crónica general de las Indias.

Lleva una dedicatoria consagrada «Al muy ilustre señor don Martín Cortés, Marqués del Valle».

El libro, de 139 folios, está destinado al estudio de la Conquista de México. Contiene 252 artículos sin clasificar y sin numerar, aunque lleva cada uno su título propio.

Esos títulos son:

Nacimiento de Fernando Cortés.—La edad que tenía Cortés quando pasó á las Indias.—El tiempo que residió Cortés en Santo Domingo.—Algunas cosas que acontecieron en Cuba á Fernando Cortés.—Descubrimiento de la Nueva España (en 1517).—El rescate que hubo Juan de Grijalva.—La diligencia y gasto que hizo Cortés en armar la flota.—Los hombres y navíos que Cortés llevó á la conquista.—Oración de Cortés á los soldados.—La entrada de Cortés en Acuzamil.—Que los de Acuzamil dieron nuevas á Cortés de Jerónimo de Aguilar.—Venida de Jerónimo de Aguilar á Fernando Cortés.—Cómo derribó Cortés los ídolos en Acuzamil.—Acuzamil, isla (Grijalba la llamó Santa Cruz).—La religión de Acuzamil.—Del pece tiburón.—Que la mar crece mucho en Campeche.—Combate y toma de Potonchan.—Demandas y respuestas entre Cortés y los potonchanos.—La batalla de Eintla.—Tabasco se da por amigo de cristianos.—Preguntas que Cortés hizo á Ta-

lasco.—Cómo los de Potonchan quebraron sus ídolos y adoraron la cruz.—Del río de Alvarado que los indios llaman Papaloapan.—El buen recogimiento que Cortés halló en San Juan de Ulhua.—Lo que habló Cortés á Teudilli, criado de Moteczuma (1).—El presente y respuesta que Moteczuma envió á Cortés.—De cómo supo Cortés que había bandos en aquella tierra.—Cómo entró Cortés á ver la tierra con cuatrocientos compañeros.—Cómo dexó Cortés el cargo que llevaba.—Cómo los soldados hicieron á Cortés capitán y alcalde mayor.—El recibimiento que hicieron á Cortés en Zempoallán.—Lo que dixo á Cortés el señor de Temporal.—Lo que avino á Cortés en Chiavixtlan.—Mensajería de Cortés á Moteczuma.—Rebelión y liga contra Moteczuma por industria de Cortés.—Fundación de la villa rica de la Vera Cruz.—Cómo tomó Cortés á Tizapancinca por fuerza.—El presente que Cortés envió al Emperador por su quinto.—Cartas del Cabildo y ejército para el Emperador por la gobernación para Cortés.—El motín que hovo contra Cortés y el castigo.—Cortés da con los navíos al través.—Que los de Tlaxcallán derrocaron sus ídolos por amonestación de Cortés.—El encarecimiento que Olmitlec hizo del poderío de Moteczuma.—El primer rencuentro que Cortés hovo con los de Tlaxcallán.—Que se juntaron ciento y cuarenta mil hombres contra Cortés.—Lo fieros que hacían á nuestros españoles aquello de Tlaxcallán.—Cómo Cortés cortó las manos á cincuenta espías.—La embaxada que Moteczuma envió á Cortés.—Cómo ganó Cortés á Zimpancenco, ciudad muy grande.—El deseo que algunos españoles tenían de dexar la guerra.—Oración de Cortés á los soldados.—Cómo vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallán al real de Cortés.—El recibimiento y servicio que hicieron en Tlaxcallán á los nuestros.—De Tlaxcallán.

(1) De tres maneras se ha figurado el nombre del emperador indio de Méjico: Moteczuma, Moctezuma y Moteczuma. Aquí se ha conservado como lo escribió López de Gómara.

—La respuesta que dieron á Cortés los de Tlaxcallán sobre el dexar sus ídolos.—La enemistad entre mexicanos y tlaxcaltecas.—El solemne rescibimiento que hicieron á los españoles en Chololla.—Cómo los de Chololla trataron de matar los españoles.—El castigo que se hizo en los de Chololla por su traición.—Chololla, santuario de indios.—Del monte que llaman Popocatepec (volcán).—La consulta que Moteczuma tuvo para dexar á Cortés ir á México.—Cómo salió Moteczuma á recibir á Cortés.—La oración de Moteczuma á los españoles.—De la limpieza y majestad con que se servía Moteczuma.—De los jugadores de pie.—Del juego de la pelota.—Los bailes de México.—Las muchas mujeres que tenía Moteczuma en palacio.—Casa de aves para pluma (para utilizar la pluma en mantas, rodelas, tapices, etc.).—Casa de aves para caza.—Casas de armas.—Corte y guarda de Moteczuma.—Que todos pechan (tributan) al rey de México.—De México Tenucts.—Los mercados de México.—El templo de México.—De los ídolos de México.—El ossario que los mexicanos tenían para remembranza de la muerte.—Prisión de Moteczuma.—La casa de Moteczuma.—Cómo Cortés comenzó á derrocar los ídolos de México.—La plática que hizo Cortés á los de México sobre los ídolos.—Siguen dos epígrafes relativos á castigos.—Cómo Cortés echó grillos á Moteczuma.—De cómo envió Cortés á buscar oro.—La prisión de Cacama, rey de Tezcucó.—La oración que Moteczuma hizo á sus caballeros dando fe al Rey de Castilla.—El oro y joyas que Moteczuma dió á Cortés.—Como rogó Moteczuma á Cortés que se fuesse de México.—El miedo de ser sacrificados que tuvieron Cortés y los suyos.—De cómo Diego Velázquez envió contra Cortés á Pánfilo de Narváez con mucha gente.—Lo que Cortés escribió á Narváez.—Lo que Pánfilo de Narváez dixo á los indios y respondió á Cortés.—Lo que dixo Cortés á los suyos (100).—Ruego de Cortés á Moteczuma.—La prisión de Pánfilo de Narváez.—Mortandad por virueias.—Rebe-

lión de México contra los españoles.—Las causas de la rebelión.—Las amenazas que hacían los de México á los españoles.—El estrecho en que los mexicanos pusieron á los españoles.—La muerte de Moteczuma.—Los combates que unos á otros se daban.—Rehusan los de México las treguas que Cortés pidió.—Cómo huyó Cortés de México.—La batalla de Otumpan.—El acogimiento que hallaron los españoles en Tlaxcallán.—El requerimiento que los soldados hicieron á Cortés.—Oración de Cortés en respuesta del requerimiento.—La guerra de Tepencae.—Siguen tres epígrafes de combates.—Los bergantines que hizo labrar Cortés y los españoles que juntó contra México.—Cortés á los suyos.—Cómo se apoderó de Tezcúco Cortés.—El combate de Aztacpalapán.—Los españoles que sacrificaron en Tezcúco.—Cómo traxeron los bergantines á Tezcúco los de Tlaxcallán.—La vista que dió Cortés á México.—La guerra de Accapichllán.—El peligro que los nuestros pasaron en tomar dos peñoles.—La batalla Xochmilco.—De la zanja que Cortés hizo para echar los bergantines al agua.—El ejército de Cortés para cercar á México.—La batalla y victoria de los bergantines contra los acalles.—Cómo puso Cortés cerco á México.—La primera escaramuza dentro en México.—El daño y fuego de casas.—La diligencia de Quahutimoc y de Cortés.—Cómo tuvo Cortés doscientos mil hombres sobre México.—Lo que hizo Pedro de Alvarado por aventajarse.—Las alegrías y sacrificios que hacían los mexicanos por una victoria.—La conquista de Malinalco y Matalcínco y otros pueblos.—Determinación de Cortés de asolar á México.—La hambre y dolencias que mexicanos pasaban con grande ánimo.—La prisión de Quahutimoc.—De la toma de México (13 de Agosto de 1521).—Señales y pronósticos de la destrucción de México.—Cómo dieron tormento á Quahutimoc para saber del tesoro.—El servicio y quinto para el Rey de los despojos de México.—Varios artículos de guerras.—Christoval de Tapia, gobernador.—

La guerra de Panuco.—Francisco de Garay.—Pacificación de Panuco.—Los trabajos del licenciado Alonso Zuazo.—Guerras y conquistas, varios epígrafes.—La reedificación de México.—De cómo atendió Cortés á enriquecer la Nueva España.—Cómo fué Cortés hecho gobernador (Valladolid, 22 de Octubre de 1522).—De los conquistadores.—De cómo trató Cortés la conversión de los indios.—Del tiro de plata que Cortés envió al Emperador.—Del estrecho que muchos buscaron en las Indias.—De como se alzó Christoval de Olid contra Fernando Cortés.—De cómo salió Cortés de México contra Christoval de Olid.—De cómo se alzaron contra Cortés en México sus tenientes.—Varios epígrafes de importancia secundaria.—La muerte de Quahutimoc.—De cómo Canec (cacique de un lugar llamado Taica) quemó los ídolos.—Un trabajoso camino que los nuestros pasaron.—Lo que hizo Cortés en Nito.—Cómo llegó Cortés á Nito.—Lo que hizo Cortés cuando supo las revueltas de México.—La guerra de Papaicán.—Lo que avino á Cortés volviendo á la Nueva España (epígrafe 186).—Las alegrías que hicieron en México por Cortés.—De cómo envió el Emperador á tomar residencia á Cortés (por intrigas de Pánfilo de Narváez, Diego Colón y Nuño de Guzmán).—La muerte de Luis Ponce.—Cómo Alonso de Estrada desterró de México á Cortés.—Cómo envió Cortés naos á buscar la especiería (20 de Junio de 1526).—Cómo vino Cortés á España (fines de Diciembre de 1528).—Las mercedes que hizo el Emperador á Fernando Cortés.—De cómo se casó Cortés (con doña Juana de Zúñiga, sobrina del Duque de Béjar).—De cómo puso el Emperador audiencia en México.—Vuelta de Cortés á México.—De cómo envió Cortés á descubrir la costa de la Nueva España por el mar del Sur.—Lo que padeció Cortés continuando el descubrimiento del Sur.—De la mar de Cortés que también llaman bermeja.—De las letras de México.—Los nombres de contar (epígrafe 201).—Del año mexicano.—Los nombres

de los meses.—Nombres de los días.—Cuenta de los años.—Cinco soles que son edades.—Siguen cuarenta y dos párrafos con sus títulos dedicados á las diferentes razas de mejicanos y á los ritos, usos y ceremonias de aquellos pueblos en el tiempo de su civilización por España. Trata luego del trigo, del molino, de pájaros, de árboles, de la temperatura, de la riqueza de México y del Perú y de los virreyes D. Antonio de Mendoza y D. Luis de Velasco.

En los párrafos 250, 251 y 252 el cronista Gomara trata de la muerte de Fernando Cortés, ocurrida en Castilleja de la Cuesta en 2 de Diciembre de 1547 y del carácter y costumbres del héroe.

Don Martín Cortés hizo grabar esta inscripción en la losa que cubrió la sepultura de su padre:

«Padre, cuya suerte impropia-  
mente bajo mundo poseía,  
valor que nuestra edad enriquecía,  
descansa agora en paz eternamente.»

### De los conquistadores.

De López de Gómara, «Historia de las Indias», segunda parte, folio 95 vuelto:

«Repartía siempre Cortés la tierra entre los que la conquistaban, según la costumbre de las Indias (1). Y por confianza que tuvo (2) de ser repartidor general en lo que conquistasse, ó por hazer bien á sus amigos que los tuvo grandes. Y como tuvo cédula del Emperador, de poder encomendar y repartir la Nueva España á los conquistadores y pobladores della, hizo grandes y muchos repartimientos, mandando á los encomenderos tener un clérigo ó frayle en cada pueblo ó cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina christiana á los indios

(1) Según las órdenes dictadas por los Reyes Católicos y por el rey Carlos I.

(2) De tener, pret. perf. ant. de ind. Del latín *tenui*.



encomendados (1) y entender en la conversión porque muchos dellos pedían el bautismo. No dió á todos repertimiento, que fuera imposible y demasiado. Ni tai como ellos desseauan y pretendían. Por lo qual algunos se corrieron y otros se quexaron. Ninguna cosa indigna y nueve más á los conquistadores que los repartimientos. Y por ninguna otra cosa han caydo tanto en odio y enemistades los capitanes y gouernadores quanto por esta. De suerte que siendo el más necessario y honrrado cargo es el más dañoso y enuidioso (2). Todos los reyes y repúblicas que señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados ó ciudadanos, haciendo pueblos para «conuersacion» (¿conservación?) y perpetuidad de su estado. Y para galardonar los trabajos y servicios de los suyos. Y en España se ha siempre usado y guardado despues que ay reyes (3). Y assi lo hizieron los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, y aun el Emperador, hasta que le aconsejaron al reues. Ca (4) en Madrid el año de veynte y cinco mandó dar los repartimientos perpetuos, que es mucho más, sobre acuerdo, y parescer de su Consejo de Indias, y de muchos frayles dominicos y franciscos y otros letrados que para ello juntaron según muchos afirman. Trabajan y gastan mucho los que van á conquistas y por eso los honrrar y enriquecen. Y assi quedan nobles y afamados y es buen privilegio ser cauallero de conquista.»

### Prisión y muerte de Moteczuma.

De López de Gómara. «Chronica general de las Indias», segunda parte, folios 41, 61 y siguientes.

(1) No debe olvidarse que para los españoles del siglo XVI todo era lícito con tal de someter mucha gente á la iglesia romana.

(2) *Enviioso* por *envidiable* ó *envidiado*.

(3) En todo el Mundo, las grandes propiedades ó posesiones hereditarias se fundaron en el hecho, llamado derecho de conquista. Hoy mismo, la asoladora guerra internacional, mil veces más horrible que todas las anteriores, tiene por objeto la posesión del suelo, y cada victoria va seguida de apropiaciones de toda clase de riquezas.

(4) *Ca*, del latín *quia*, *porque*.

«Seis dias que Fernando Cortés y los españoles estuvieron (1) mirando la ciudad (de Méjico) y los secretos della y cosas notables que dicho auemos (2) y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Moteczuma y de su corte y cauallería y otras gentes... Mas aunque eran regalados no estauan contentos ni alegres todos, sino algunos con miedo y muy cuidadosos: especial Cortés, á quien como a caudillo y cabeça tocava velar y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensativo, viendo el sitio, gente y grandeza de México. Y algunas congoxas de muchos españoles que le venian con nueuas de la fortaleza y red en que metidos estauan, pareciendoles ser imposible escapar hombre dellos el dia que a Moteczuma se le antojasse ó se revolviessse la ciudad, con no mas de tirarles cada vezino su piedra, ó rompiendo las puertas de la Calçada. O no les dando de comer cosas harto faciles para los indios. Assi que, pues, con el cuidado que tenia, de guardar sus españoles, de remediar aquellos peligros y atajar inconuinentes para sus desseos acordo prender a Moteczuma, y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra. Y que sin prender al rey no tomaran el reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas que era facil cosa: mas por no alargar la prision que era lo principal y el toque del negocio todo, las dexo para despues, y determino sin dar parte a nadie prenderlo luego (3). La ocasion o achaque que para ello tuuo fué la muerte de nueue españoles que Qualpopoca mató... Andando, vio una pared de la sala (en que se hallaba, perteneciente al palacio de Moteczuma) mas blanca que las

(1) De *estar*, pret. perf. lat., *steti*; pret. perf. cast., *estili*; luego, *estile*, y despues, *estule*, *estuale* y *estuve*.

(2) *Auemos*, del latin *habemus*; el pret. perfecto latino *habuimus* se transformó en *uuimns*, *uuimus*, *huuimos* y *hubimos*.

(3) *Luego*, pronto; *luego*, luego, en el acto.

otras. Llegose a ella y conoció que estaba recién encalada, y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal. Llamó a dos criados, que los demás, ya, como era gran noche dormían. Hízola abrir, entró, halló muchas cámaras, y en algunas mucha cantidad de ídolos, plumajes, joyas... Cerró la puerta lo mejor que pudo y fue sin tocar a cosa ninguna de todo ello... Otro día por la mañana vinieron a él ciertos españoles con muchos indios de Tlaxcallán a decirle cómo los de la ciudad tramaban de los matar, y querían quebrar las puentes de las calzadas para mejor hazerlo. Assi que con estas nuevas, falsas o verdaderas, dexa para recaudo y guarda de su aposento la mitad de los españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros y a los demás dice que de dos en dos y tres a quatro, como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy disimuladamente, que quiere hablar con Moteczuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron assi y el fue derecho a Moteczuma con armas secretas, que ansi yuan los que la tenían...»

Moteczuma recibió deferentemente á Cortés; le ofreció varios obsequios y aun le dió una hija suya.

«Después de todo esto (Cortés) mostrole las cartas de Pedro de Hircio que llevaba, y hizo se las declarar, queixandose de Qualpopoca, que había muerto tantos españoles y dél mesmo que lo había mandado. Moteczuma se disculpa reciamente de lo uno y de lo otro, y aun mando a buscar a Qualpopoca.»

Cortés le invitó á irse á los aposentos que tenían los españoles y prometió á Moteczuma que allí sería atendido y respetado.

«Mucho se turbó Moteczuma, y dixo con toda gravedad: «no es persona la mía para estar presa; y ya que lo quisiese yo no lo sufrirían los míos.» Cortés replico y él también. Y assi estuvieron ambos mas de quatro horas sobre esto: y al cabo dixo que yria, pues había de mandar y gobernar. Mando que le adereçasen muy bien

Monasterio de La Rábida. UNIA

vn cuarto en el patio y casa de los españoles. Y fuese allá con Cortés. Vinieron muchos señores, quitaronse las ropas, pusieronlas so el braço, y descalços y llorando lo lleuaron en unas ricas andas. Como se dixo por la ciudad que el Rey iba preso en poder de los españoles, començose de alborotar toda; mas él consoló a los que llorauan y mandó á los otros cessar, diziendo que ni estaua preso ni contra su voluntad sino muy a su plazer. Cortés le puso guarda española con un capitán, que la quitaba y la ponía cada dia. Y nunca faltaban «de con» él españoles que lo entretenían y regozijauan...»

En el folio 50:

«No solo tenía Moteczuma toda la libertad que digo, estando assi preso en casa y poder de los españoles, mas tambien lo dexaba Cortés salir siempre que queria a caça o al templo, que era hombre devotissimo y caçador. Quando salía a caçar iua en andas a hombros de hombres. Lleuaua ocho o diez españoles en guarda de la persona y tres mil mexicanos entre señores, caualleros, criados y caçadores de que tenía grandisimo numero... Y como Cortés viesse con quanta franqueza y alegría hazía mercedes, dixole que los españoles eran traviessos y hauian escudriñado la casa y tomado cierto oro y otras cosas que hallarau en vnas cámaras: que viesse lo que mandaua hazer dello. Y era lo que él descubrió. El dixo liberalmente: «eso es de los dioses de la ciudad: mas dexad las plumas y cosas que no son de oro ni plata, y lo al tomaldo para vos y para ellos: y si mas quereys mas os dare.»

En el folio 51 vuelto:

«Veinte dias andados despues que Moteczuma fué preso, boluieron aquellos sus criados que habian ido con su mandado y sello, y traxeron a Qualpopoca y a un hijo suyo y otras quince principales personas que según hallaron por pesquisa eran culpados y participantes en consejo y muerte de los españoles. Entró Qualpopoca en México acompañado como gran señor que era; y en unas

ricas andas que trayan a hombros criados y vassallos suyos. Y luego que habló a Moteczuma fue entregado a Cortés con el hijo y los quínze caualleros. El los aparto y examinó estando con prisiones y ellos confesaron que habian muerto los españoles en batalla... Examinaronse otra vez con mas rigor, y entonces todos a una voz confesaron como ellos hauian muerto dos españoles, tanto por aviso e induzimiento del gran señor Moteczuma como por su motiuo. Y a los otros en la guerra que le fueron a dar en su casa y tierra... Cortés por la confesión que de la culpa hizieron por su propia boca los sentenció y condenó a quemar...»

«Antes que los llevassen a la hoguera dixo Cortés a Moteczuma como Qualpopoca y los otros hauian dicho y jurado que por su auiso y mandado mataron los dos españoles: y que lo habia hecho muy mal siéndole tan amigos y sus huespedes... Y echole unos grillos diciendole quien mata meresce que muera, según la ley de Dios. Moteczuma se puso como muerto, y recibió grandissimo espanto y alteración con los grillos... Y aquel mesmo dia, ya que la quema fué hecha, le quito Cortés los grillos y le acometio con libertad para que se fuese a palacio. El quedó muy gozoso en verse sin prisiones y agradesció el comedimiento y no quiso yrse.»

El cronista habla de los obsequios muy valiosos que Moteczuma hizo á Cortés; de los ruegos que el rey mejicano dirigió al mismo caudillo para que éste se marchase de Méjico; de las entrevistas que Moteczuma y sus gentes celebraban para deshacerse de los españoles; de las pretensiones de Diego Velázquez y su representante Pánfilo de Narváez sobre Méjico; de las amenazas que hacían los mejicanos á los españoles; de la actitud hostil de los indios; de los combates que entre unos y otros se libraban, y de la muerte de Moteczuma.

### La muerte de Moteczuma.

Así la refiere López de Gómara :

«Entretanto que se hazian los ingenios (cureñas para la artillería) no salian los nuestros a pelear. Solamente resistian. Mas los enemigos, pensando que todos estan muy mal heridos combatíanlos a más no poder. Y aun les dezian de nuestros y palabras injuriosas; y amenazábanlos que si no les daban a Moteczuma que les darian la mas cruda muerte que jamas hombres lleuaron. Largauan tanto y porfiaban a entrar la casa, que rogo Cortés a Moteczuma se subiese a vna açotea alta y mandasse a los suyos cesar e irse. Subió, púsose al pretil para hablallos, y en començando tiraron tantas piedras de abaxo y de las casas fronteras, que de vna que le acertó en las sienes le derribaron y mataron sus propios vasallos. Y no lo quisieran hacer mas que sacarse los ojos Ni lo vieron, como (porque) le tenia un español cubierto y amparado con una rodela (para que) no le diessen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Ni creieron que estaba allí, por mas señas y voces que les daban. Luego Cortés publicó la herida y peligro de Moteczuma, mas vnos lo creian y otros no. Empero todos peleaban a porfia. Tres dias estuvo Moteczuma con dolor de cabeça y al cabo muriose. Cortés, porque los indios viessen que moria de la pedrada que ellos le auian dado, y no de mal que el le vuisse hecho, lo nizo sacar acuestas (antes se decia as costas = á las costillas) a dos caualleros mexicanos y presos, que dixeron la verdad á los ciudadanos. Los quales a la sazón estaban combatiendo la casa. Mas ni por eso dexaron el combate, ni la guerra como muchos de los nuestros pensauan; antes la hizieron mayor y sin ningun respeto. Al retirar hizieron muy gran llanto para enterrar al Rey en Chapultepec. Desta manera murio Moteczumacin («cin», sufijo de nobleza) que de los indios era por dios tenido, y que tan gran rey como dicho es era.»

### La noche triste.

Fué la correspondiente al día 10 de Julio de 1520.

Cortés, después de muerto Moteczuma, quiso entenderse con los mejicanos para acordar una resolución de concordia, sin dejar de cumplir los deberes que todos los españoles creían tener respecto de la humanización de las gentes y civilización de las tierras descubiertas.

Porque para juzgar la obra de España en America no debe olvidarse este principio: España no se dedicaba á la colonización en uso de su derecho de descubridora, sino en cumplimiento de un deber religioso y social. Ella había visto pueblos antropófagos, de costumbres horrosamente bárbaras y repugnantemente asquerosas, y al poner en contacto con el resto del Mundo á aquellos pueblos, entendió que debía darles todo lo mejor que poseía, y para realizar esa obra era indispensable empezar por someterlos á las autoridades para arrancarles los vicios y los dolores que sobre ellos pesaban.

Las luchas fueron cada vez más terribles y encarnizadas entre españoles y mejicanos. Cortés se vió en el caso de huir de la ciudad de Méjico para salvar alguna parte de su ejército.

Y dice López de Gómara:

«Llamó Cortés a Juan de Guzmán, su camarero, que abriese una sala do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, para que delante los alcaldes y regidores tomassen el quinto del Rey sus thesoreros y oficiales. Dixo assi mismo, que cada vno tomasse lo que quisiesse o pudiesse del thesoro, que él se lo daua. Los de Narváez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costó. Porque a la salida con la carga no podian pelear ni andar; y assi los indios mataron muchos de ellos, arrastraron y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin, todos lleuaron algo, que mas hauia de setecientos mil ducados; sino que como estauan en joyas y piezas gran-

des, hazian gran volumen. El que menos tomó libró mejor, ca fue sin embarazo y salvóse... Dio cargo Cortés a ciertos españoles que lleuassen a recado a un hijo y dos hijas de Moteczuma a Cacamas y otro su hermano y á otros muchos señores grandes que tenia presos. Mandó a otros quarenta que llevassen el pontón. Y á los indios amigos la artilleria y vn poco de centli que hauia. Puso delante a Gonzalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dió la reçaga a Pedro de Aluarado. Y él acudia a todas partes «con hasta» cien españoles (1), y assi con esta orden salieron de casa a media noche en punto y con gran niebla y muy callandito (2) por no ser sentidos. Y encomendandose a Dios que los sacasse con vida de aquel peligro y de la ciudad, echó Cortés por la calçada de Tlacopan que hauian entrado y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que lleuauan hechiza (3). Las centinelas de los enemigos y las guardas del templo y ciudad sonaron luego sus caracoles y dieron voces que se yuan los christianos. Y en un salto, como no tienen armas, ni vestidos que echar encima y los impidan salió toda la gente tras ellos á los mayores gritos del mundo, diciendo—mueran los malos, muera quien tanto mal nos ha hecho—. Y, así, quando Cortés lleo a echar el ponton sobre el ojo segundo de la calçada llegaron muchos indios que se lo defendían (4) peleando...» Sigue el cronista dando numerosos detalles de la huída de Hernán Cortés y de la

(1) El uso de dos preposiciones juntas es un vicio de locución en que Gómara cayó con frecuencia; pero obsérvese que las dos preposiciones contienen una frase elíptica hoy lo mismo que ayer. «Con hasta cien = con unos hasta cien españoles.»

(2) El diminutivo de gerundio es de una riqueza y de una dulzura incomparables: hoy se usa *picandito*, *llorandito*, *marchandil'o*, etc. También se usa ahora el diminutivo de infinitivo. Ejemplo: «Vamos á *merendillar*.»

(3) *Hechiza* debe ser un diminutivo de *hecha*.

(4) *Que se lo defendían*: es decir, «que se lo impedían». Ya se ve que esa frase, que parece un galicismo, realmente no lo es, puesto que el vulgo español usó en esa significación el verbo *defenderse* antes que el pueblo francés. Gómara estaba muy al corriente de los modismos populares; pero no del lenguaje de la corte de Enrique II de Francia.



horrible matanza sufrida por su ejército, y dice: «Murieron en el desbarate desta triste noche que fue á diez de Julio del año veynte, sobre mil y quinientos y quatrocientos y cinquenta españoles, quatro mil indios amigos, quarenta y seys caualllos y creo que todos los prisioneros... Acabada que fue de pasar la calçada no siguieron los indios (á) nuestros españoles, o porque se contentaron con lo hecho, o porque no osaron pelear en lugar anchuroso e por se poner a llorar (á) los hijos de Moteczuma, que aun hasta entonces nunca los hauian conocido ni sabido que fuesen muertos. Grandes llantos y plañidos, hizieron sobre ellos, messándose las cabeças por los hauer ellos muerto.»

## EL URUGUAY

Después que Vasco Núñez de Balboa hubo descubierto el mar del Sur, antojósele al célebre marino español D. Juan Díaz de Solís, de quien dice el cronista Herrera que fué «el mejor hombre de su tiempo en su arte», que bien pudiera encontrarse en América algún canal que pusiese en comunicación el Océano Atlántico con el que más tarde, y tal vez por antífrasis, se denominó Océano Pacífico.

Expuesta la idea al rey de España, que á la sazón lo era Carlos I, éste aprobóla sin dificultad, autorizando á Solís para que armase hasta tres carabelas, con las cuales, hacia fines de 1515, partió con rumbo al Brasil, cuyas costas recorrió hasta dar con la desembocadura del río de la Plata, al que denominó «Mar Dulce» por su extraordinaria anchura y la escasísima salsedumbre de sus aguas; y creyendo que éste fuese el canal que buscaba, lo remontó hasta encontrar unas islas, donde dejó dos de sus navés, mientras que con la embarcación más pequeña continuaba su incierta navegación.

Quiso Solís reconocer el país, y embarcándose en un pequeño batel, acompañado de los principales funcionarios de la expedición, se dirigieron á la tierra recién descubierta, en la que desembarcaron con objeto de tomar posesión de ella para la Corona de Castilla, como así lo verificaron, y á este acto solemne estaban consagrados, cuando un numeroso grupo de indios (de los llamados «Charrúas, según se dice) cayeron traidoramente sobre los expedicionarios y los mataron á todos (menos uno), sin que el fuego y estrépito de las lombardas, disparadas por los de la carabela, pudiesen impedir la matanza. «Así pereció—dice un historiador americano—uno de los más ilustres navegantes de Castilla, fecundando con su sangre generosa el suelo que la civilización, en su marcha triunfante, arrebató desde aquel día para siempre al dominio de la barbarie.»

En cuanto á los buques de Solís, muerto el jefe de la expedición, sus tripulantes resolvieron volverse á España, adonde llegaron llevando, con la noticia del descubrimiento, la de la muerte de su infortunado capitán, y las tierras uruguayas continuaron entregadas al salvajismo de sus primitivos habitantes.

Después de esta malograda exploración se efectuaron otras muchas; y si bien es cierto que sus jefes no tuvieron el mismo fin que Solís, no es menos verdad que se vieron obligados á luchar con los indígenas del Uruguay, quienes los hostilizaron de todos modos, al extremo de tener que abandonar esta comarca para fijarse en la costa opuesta, donde fundaron la ciudad de Buenos Aires, que fué la sede de los gobernadores del Río de la Plata, quienes en vista de la imposibilidad de colonizar las tierras que hoy constituyen la República Oriental del Uruguay, resolvieron destinarlas al procreo del ganado vacuno, lanar y caballar, como así lo hicieron, quedando convertidas en una dilatada dehesa.

Pero la colonización tenía que venir más ó menos pronto, como vino en efecto con la fundación de Monte-

video en 1726, á la que siguieron otros muchos núcleos de población urbana que hoy constituyen casi todas las ciudades de la República del Uruguay, las cuales sufrieron también las consecuencias de las tropelías de los indios «Charrúas», como á su tiempo las sufrieron los establecimientos de campo que los españoles fundaron con objeto de dedicarse á la explotación de la industria ganadera, hasta que la colonización fué arrojando hacia el Norte las hordas bárbaras, no sin que las autoridades tuviesen que luchar con ellas á mano armada, librando verdaderos combates que, si evidencian el proverbial valor castellano, también convencieron á los colonizadores de la inutilidad de sus esfuerzos en el sentido de dominar á los indígenas uruguayos, á quienes la Historia considera como los más refractarios á la civilización europea.

Los religiosos enviados por varios gobernadores de Buenos Aires con la misión de catequizar á los indios uruguayos fracasaron completamente ante la obstinación de éstos; los gobernadores militares de Montevideo tuvieron que librar verdaderas batallas con los «Charrúas», á quienes no siempre pudieron vencer, y los moradores del campo se vieron obligados á tener un arsenal en sus casas para defenderse de los primitivos dueños de estas feraces comarcas. Esta lucha sangrienta duró más de tres siglos, retardó largo tiempo la colonización española en el Uruguay, y aunque los 4.000 indios «Charrúas» que pululaban por los campos, con el transcurso de los años quedaron reducidos á unos 600, no fué sin pérdida de preciosas vidas de españoles. Por eso dice el célebre naturalista D. Félix de Azara, que residió durante veinte años en esta parte del continente sudamericano, que «quizás han derramado los «Charrúas» hasta hoy más sangre española que los ejércitos del Inca y de Moctezuma»; frase exagerada, pero que da idea del carácter fiero é indómito de esta tribu indígena.

Sin embargo, conviene advertir que no eran solamen-

te «Charrúas» los indígenas que poblaban el territorio de la actual República en los primeros tiempos de la colonización española, pues también había, aunque constituyendo tribus de escaso número de individuos, «Guenoas», «Bohanes», «Yaros», «Arachanes», «Chanás» y «Minuanes», aunque estas tres últimas deben considerarse como parcialidades exóticas, pues los «Arachanes» eran del Brasil, y fueron exterminados por los crueles «mamelucos» de San Pablo; los «Chanás» vivían en las islas del Uruguay y el río Negro, y el número de ellos no excedería de cien, y los «Minuanes», en cantidad también muy insignificante, vinieron aquí á principios del siglo XVIII, procedentes del Paraná, para unirse en estrecha é inquebrantable alianza con los «Charrúas».

En cuanto á los «Yaros» y «Bohanes», acosados por los «Charrúas», una parte se unió á éstos, mientras la mayoría encaminóse al territorio de Misiones, por el cual se distribuyó, á la vez que los «Guenoas» sufrían igual suerte incorporándose á los ejércitos españoles y portugueses en calidad de soldados auxiliares; de modo que en los albores del siglo XIX, el territorio del Uruguay no contaba con más indígenas que unos 600 «Charrúas», entre hombres de lanza, mujeres, ancianos y niños. Durante la guerra que por su libertad é independencia el Uruguay sostuvo sucesivamente contra España, la Confederación Argentina, Portugal y el Brasil, estos «Charrúas» prestaron su concurso á los patriotas; pero éste fué breve é insignificante, pues muy pronto volvieron á sus guaridas, de las cuales salían para atacar á los establecimientos de campo, entregándose á todo género de violencias y tropelías. Y tanto menudearon los asaltos y los robos, que los pobladores de las campiñas uruguayas solicitaron del primer presidente constitucional, general D. Fructuoso Rivera, que los librara de aquellos bélicos salvajes, que, además de arruinarlos, mantenían en continua zozobra á los hacendados y sus familias,

impidiendo todo progreso en la región septentrional del país

Accediendo á los deseos de los peticionarios, en 1831 el presidente Rivera se puso personalmente en campaña al frente de unos mil soldados de Caballería, y alcanzó á los «Charrúas» en el paraje demoninado Cueva del Tigre, en donde á la sazón aquéllos tenían instaladas sus tolderías, y allí se libró un reñido combate, en que la superioridad en el número, la mejor calidad en las armas y la disciplina militar triunfaron de aquellas hordas bárbaras, que siempre fueron un obstáculo al progreso y á la tranquilidad del país.

Los restos de la indiada se refugiaron más al Norte; pero habiendo sido descubiertos por las tropas, éstas los atacaron de nuevo, exterminándolos. Los pocos indios que escaparon con vida, que tal vez no excedían de una docena, se retiraron á la provincia brasileña de Río Grande, ingresando en una de las fuerzas de la revolución que por entonces había estallado al sur del Brasil. En cuanto á los prisioneros «Charrúas» hechos en la acción de la Cueva del Tigre, es sabido que los menores de doce años fueron distribuidos entre las familias de Montevideo, mientras los pocos que salieron ilesos, cayendo en poder del general Rivera, fueron cedidos á un francés llamado Curel, quien los condujo á París, donde los exhibía como fieras, haciéndoles accionar ridículamente y obligándoles á comer carne cruda en presencia del público, hasta que sucumbieron, más de nostalgia y de despecho que de otras causas.

De la larga permanencia de los «Charrúas» en la zona septentrional del país, sólo queda el recuerdo y los nombres que pusieron en su idioma á los ríos y arroyos, cerros y colinas, nombres que se han conservado, más ó menos adulterados; pero de la tribu no han quedado ejemplares ni descendientes, ni puros ni mestizos, porque jamás los «Charrúas» se mezclaron con otras razas.

El célebre naturalista Prichard mandó sacar los re-

tratos de los cuatro últimos «Charrúas» fallecidos en París, verdadera curiosidad etnográfica y única representación que existe de esos indómitos indígenas.

He aquí cómo el Uruguay se quedó sin indios, perdiendo en esta parte el rasgo más saliente de su carácter americano, pero ganando en punto á la seguridad de las vidas y haciendas de los habitantes de sus dilatadas y feraces campiñas.

ORESTES ARAÚJO,

Miembro de la Sociedad de los Americanistas, de París.

## POLITICA

### EL GENERAL REYES EN LA SORBONA

(12 de Febrero de 1915)

SEÑORAS Y SEÑORES :

En el programa de esta gran manifestación de la raza latina no está ni puede estar anunciado mi nombre, porque ayer, á esta misma hora, me encontraba en la frontera española, á novecientos kilómetros de París, cuando recibí un telegrama de mi amigo el Sr. Lacour Gayet, miembro del Instituto, notable y brioso defensor de los ideales latinos, pidiéndome, en su nombre y en el de los Sres. Deschanel, Lavissee, Richepin. D'Annunzio, Ferrero, Andreades y Blasco Ibáñez, que llevara yo la voz de la América latina. Tan alto honor es superior á mis capacidades y á mi sencilla persona; pero se trata de las aspiraciones y sentimientos de nuestra raza en momentos en que se libra el terrible y decisivo combate en su defensa. Consideraré este llamamiento como una orden militar suprema para acudir bajo la bandera: soy soldado, he obedecido, y aquí me tenéis.

Debo hablar en un idioma que no es el mío; pero me da confianza la idea de que los latinos nos comprendemos más con el corazón y con los ojos que con la lengua, como me lo prueba la expresión de las damas que me escuchan con tanta benevolencia, haciéndome recordar á las mujeres de España y de América, cuyas almas generosas, á la par de las francesas, están animadas también por el más sublime de los amores: el amor de la Patria.

Se conoce poco y se ignora la América latina. Ella es inmensa y rica; está regada por ríos que parecen ma-

res; sus gigantescas y fértiles montañas, de variados climas y productos, levantan sus niveas cimas hasta el cielo, y sus valles abrigan ciudades tan populosas y cultas como las de Europa. Ella tiene veinte naciones, con ochenta millones de habitantes que no han degenerado de sus progenitores, de aquellos segundones iberos, hombres de fierro, que después de ayudar á salvar en Lepanto la civilización cristiana, dejaron á sus hermanos mayores títulos y riquezas y se lanzaron en débiles barcos por mares pavorosos y desconocidos, á descubrir, conquistar y colonizar un mundo. Entre sus hijos hay hombres notables en todos los ramos del saber y de la actividad humanos, con todo el vigor de las razas nuevas y toda la fuerza de aquella naturaleza. El alma latina que vibra en ella por todo lo que es justo y bello, acompaña á la Francia en su obra de civilización y de justicia. La América sufre con la Francia sus actuales dolores; llora con ella á los millares de sus heroicos hijos caídos en el campo del honor, y su sueño es estar en la línea del combate, al lado de sus ejércitos, como lo están varios latinoamericanos que allí se baten. Las mujeres de la colonia latinoamericana en Francia acompañan á las nobles mujeres de Francia, en tan maravillosa abnegación, á cuidar y consolar, en las ambulancias de la Cruz Roja, á vuestros heroicos heridos.

En la conferencia que di en este templo, el más antiguo y respetable del saber humano, bajo la presidencia de mi respetable amigo el Sr. Paul Doumer, cuyo hijo cayó como héroe en el campo del honor, dije pocos días antes de que estallara esta guerra:

«Los pueblos de la raza latina deben prestarse mutuo apoyo en los dos continentes; ellos se comprenden desde que se encuentran en contacto, y sus relaciones se estrechan en seguida como las de los miembros de una misma familia.

»El mundo entero reconoce la influencia civilizadora de la Francia, y nosotros, que pertenecemos á la raza la-



tina, proclamamos su indiscutible superioridad en todos los dominios; de sus pensadores, de sus sabios, de sus misioneros, de sus hermanas de la Caridad, de sus héroes y de sus exploradores.

»Ella es la que ha hecho la conquista del aire, sacrificando la vida de una multitud de sus intrépidos hijos; por ella el automóvil ha acortado las distancias sin la ayuda del riel; las enfermedades infecciosas han sido vencidas, gracias al sabio y piadoso Pasteur. En fin, la Humanidad entera es atraída hacia Francia por su hospitalidad amable, franca y delicada. Largo es el martirologio de los que, en esta tierra admirable, han sucumbido en persecución de un ideal por conquistar, y esto no ha impedido que legiones de hombres jóvenes y generosos reemplacen á los que caen por la gloria de una patria más grande.

»¿Qué fuerza misteriosa y mágica duerme, pues, en el fondo del corazón de la raza latina, que nace con la mirada fija en las cimas del ideal?»

Los hechos están probando la verdad de estas últimas palabras. Esa fuerza mágica y misteriosa ha despertado en Francia como en los tiempos de Juana de Arco y de Napoleón; ha unido á los franceses en una sola alma y en una sola aspiración; ha ahogado todas las intransigencias y todas las tiranías.

La victoria del latinismo, en la actual lucha, será la primera de las muchas que obtendrá después de un siglo de derrotas, desde Waterloo hasta Sedán y desde California hasta Panamá.

Bélgica la mártir, la Bélgica de Alberto el heroico, la gloriosa discípula de Francia, con su sacrificio actual por el honor y la dignidad, sustenta los ideales latinos como los comprende esta raza, como los comprendían la Roma de Cincinato, la España de Guzmán el Bueno, la Francia de Francisco I, y como los interpreta la América.

En la América sajona, los ideales latinos, que son

justicia, verdad y respeto al derecho, han penetrado tan profundamente en el alma popular, que ya los Estados Unidos, por medio de su presidente, Mr. Wilson, han dado satisfacción á Colombia, mi patria, por la cuestión de Panamá, mediante el Tratado, ya firmado, y que el Congreso de Washington, estoy seguro, aprobará, con aplauso de todo el continente americano, el cual lo espera como reparación y garantía del Derecho.

La Prensa de las Américas se ha pronunciado siempre, y hoy más que nunca, en favor de los ideales latinos.

Señores: Debemos esperar con entera confianza que, después de este terrible cataclismo universal, el más grande que la Humanidad haya sufrido, lo que surgirá de él será el triunfo estable y definitivo de la Justicia, del Derecho y de la Verdad, y que la fuerza bruta quede por siempre subyugada á ellos; la regeneración y el resurgimiento del Mundo por los ideales latinos; y que el Dios Yo, el Dios Odio, el Dios Soberbia, inventados y adorados por la Humanidad, serán reemplazados por el único Dios verdadero, el Dios de Amor, de Caridad y de Justicia: el Dios de los cristianos.

Creo estar seguro de interpretar fielmente los sentimientos de la América latina lanzando, á través del Océano, para que el eco me responda, el grito de protesta contra el materialismo y el egoísmo, el grito que anuncie el triunfo del Derecho, de la Libertad y de la Justicia. Este grito es: ¡Viva la Francia! ¡Viva la heroica Bélgica! ¡Vivan los ideales latinos!

## LA GUERRA ACTUAL

Aunque el hecho sea lamentable, es evidente que los pueblos son juguete de las ambiciones, de los errores y de los fanatismos de sus gobernantes. ¿Quién, antes de 1250, había de sospechar que los turcomanos, que eran

mazdeístas, politeístas, idólatras, todo menos monoteístas, habían de ser con el tiempo los más feroces partidarios y sostenedores del islamismo? ¿Quién podría haber imaginado que los galos y los francos habían de creerse los más genuinos representantes del romanticismo latino, y que los germanos, ciegos hace algunos siglos en su individualismo egoísta é incapaces de todo altruismo y de todo sentimiento de vida nacional, habían de ser estimados en la actualidad como los representantes del colectivismo científico y los más ardientes patriotas, de una patria que hace cincuenta años aún no existía?

Los gobernantes de esos pueblos quisieron hacerlos y los hicieron como son ahora. Nadie desconoce pueblos del Sur de Europa que fueron obcecados en sus preocupaciones políticas y religiosas, y á impulsos de sus gobernantes cambiaron de ideas y de régimen, pero no de obcecaciones ni de fanatismos.

En la guerra actual nadie sabe por qué se combate, ni quién ha provocado el conflicto, ni para qué se lucha con tan horrible ferocidad y encarnizamiento. Más de cien libros se han publicado con tendencia á explicar aquellos extremos; pero cada vez están más oscuros.

Lo cierto es que la guerra actual entraña una serie de derrotas parciales para todos los beligerantes, y muy especialmente para los que más empeño habían puesto en ella; pero los directores de esas naciones no ceden, y el pueblo, que es el que paga y sufre, se somete y la guerra continúa, y por lo que se ve seguirá hasta el agotamiento de los combatientes.

Ese agotamiento no dista mucho: de todos los ejércitos en guerra ha muerto ya el 60 por 100 de los oficiales y el 75 por 100 de los soldados que comenzaron las operaciones; las filas de los ejércitos se están nutriendo con hombres demasiado viejos ó demasiado jóvenes para guerrear; los medios escasean, los recursos disminuyen, los desengaños y las desilusiones han comenzado á debilitar las energías; los bancos de algunos países be-

ligerantes emiten papel en cantidades muy desproporcionadas con sus reservas metálicas, y de ese modo al fracaso militar y á la ruina política se agregarán el desastre bancario y el hundimiento del crédito y del comercio.

¿Será posible que el Mundo sea víctima, por más tiempo, de la terquedad y del despecho insano de algunos gobernantes?—*M. R.-N.*

# LITERATURA

## PEQUEÑECES FILOLOGICAS

### II

No pocas veces se tropieza con dificultades que nosotros mismos nos creamos al precisar las evoluciones que han debido experimentar determinadas palabras para llegar desde una forma antigua á la actual. El valor fónico de las letras no ha sido siempre el mismo: hoy apenas podemos comprender que la última «d», de «andido», «andidiera», «andidiese», «andidiere», se haya convertido en la «v» de «anduvo», «anduviese», etc., porque nos sentimos inclinados á creer que la «d» siempre ha tenido el mismo valor lingüodental que hoy, y que la «v» siempre se ha pronunciado con la misma intensidad dentolabial; pero si nos hacemos cargo de que la «d» seguida de «i» tenía un cierto valor dentopalatal, como lo prueba el hecho de que las palabras españolas «jornada», «jornal» y «jornalero» pronunciadas «yornada», «yornal» y «yornalero», procedan del latino «dies», el «día», pasando por «diurnus», diario, que debió pronunciarse «yiurnus», de donde se derivó el «jour» (yur) francés; y consideramos, además, que la «v» fué siempre vocal, según Quintiliano, y sólo empezó á consonantizarse en el siglo iv, como afirma Prisciliano, y en esa época tuvo cierto valor de «f», que es el sonido que le corresponde en alemán y el que tuvo en céltico, en ibérico y en armoricano, fácilmente comprenderemos que las formas verbales «andido», «andidiese», etc., se convirtieran en «anduvo», «anduviese»,

etcétera, pasando por «anduu», «anduuiese», etc., como las propias del verbo «estar» fueran «estuu» «estuuiera», etc.

«Estar». En los tiempos derivados del pretérito, se halla en el mismo caso que el verbo «andar»: pretérito de éste fué «andedi», y de «estar» «steti». De «steti» se formó «esteti», «estetiste», «estete», etc.; «estotiera», «estotiese» y «estotiere»; y como la «t», dental fuerte, explosiva, áspera y dura, se halla en el plano fonológico de la dental suave «d», la flexión «esteti» se convirtió en «estede», «estedi», «estodi», «estoui», «estuu» y «estuve», y las demás flexiones derivadas siguieron la misma ruta, hasta convertirse en «estouiera», «estouiese» y «estouiere», «estuuiera», «estuuiese» y «estuuiere», «estuviera», «estuviese» y «estuviere».

Ejemplos: De Berceo: «Estoui» en tal deliçio en qual nunca oyestes.»

Del Fuero Juzgo: «Ca estonce sera el Principe ben aventurado cuando «estouier» bien con sos pueblos.»

Del Libro de Alexandre: «El desierto do muchos annos «estodieron».

En la modalidad galaico portuguesa de la lengua española hubo «estede», y se conservan «esteve» y «estive», muestra patente de la conversión de la «t» en «d» y de la «d» en «v». Ciertamente es que lo mismo sucede con las actuales voces gallegas y portuguesas «louvar» y «ouvir», procedentes de «laudare» y «audire».

Resulta, pues, que tanto en «andar» como en «estar» el pretérito de tercera persona en «uvo» fué debido á la dulcificación de la vocal «o» para evitar su repetición seca en «andou», «estou», y á la vigorización de la «u» entre otras vocales («v») para suprimir el hiato de las dos últimas sílabas.

«Haber». Eso mismo sucedió respecto de los pretéritos «ouo» y «tuo», ó bien «ovo» y «tovo», ó sea «uvo» y «tuvo» de los verbos «haber» y «tener». En autores del siglo xv (Jorge Manrique, Marqués de Santillana,

Juan Alonso de Baena, Pero Vélez de Guevara) y aun del XVI (Antonio de Herrera, López de Gómara) se encuentra, á veces, el pretérito de «haber» (tercera persona) «vuo»; en portugués se hallan en la misma fecha «ue», «vue» y «uve» y también «ouve» y el moderno «houve».

«Haber» y «tener», verbos de la lengua española, es decir, de la lengua hablada en toda la Península Española, si bien con modalidades diferentes debidas á influencias topográficas é históricas, se corresponden exactamente con los verbos latinos «habeo», «es», «ere», y «teneo» «es», «ere», cuyo pretérito respectivo es «habui» y «tenui».

Del pretérito «habui» la tercera persona es «habuit». Conviene fijarse especialmente en esa tercera persona.

El uso (jus et norma loquendi) suprimió la <i>h</i> ...	abuit
Convirtió en <i>v</i> la <i>b</i> .....	avuít
Y la <i>v</i> en <i>u</i> .....	auuit
Dió valor de <i>o</i> al diptongo <i>au</i> .....	ouit
Mudó la terminación en <i>e o</i> .....	oue, ouo
Consonantizó la <i>u</i> en <i>v</i> .....	ovo
Suavizó en <i>u</i> la primera <i>o</i> .....	uvo
Y volvió á admitir la <i>h</i> y la <i>b</i> primitivas.....	hubo

Así, sencillamente, se explican nuestras desinencias «hube», «hubo», «hubiera», «hubiese», «hubiere», el pretérito francés de «avoir», el italiano de «avere», y las formas del lenguaje gallego-portugués «ouve» y «houve», «houvera», «houvese» y «houver».

Véanse algunos ejemplos de autores clásicos:

Del Poema del Cid:

«Ouieron» la corneia diestra.

Del Poema de Alexandre:

«Ouiera» hy una bestia carga desaguizada.

Del Libro de los Reyes de Oriente:

E «houieron» gozo.

De Alfonso Alvarez de Villasandino :

La noche tercera de la Redempcion  
del anno de mil quatroçientos e syete  
non se en qual guisa mis manos apriete,  
tan grande pavor «ove» de una vission.

De Alfonso de Moranna :

La linda muy acabada  
que Dios bendixo en la cuna  
non «ovo» culpa ninguna  
por mirar planeta onrrada.

De Ruy Paez de Rribera :

Envidia muy syn mesura  
fué siempre en mi coraçon ;  
nunca «ove» compasyon  
de quien «ovyese» tristura :  
antes «ove» grant folgura  
de los males de mi amigo ;  
porque él perdiessse abrigo  
nunca dende «obe» cura.

De López de Gómara :

Moria de la pedrada y no de mal que él  
(Cortés) le «vuiessse» hecho (a Motezuma).

«Tener». Sin ánimo de molestar en lo más mínimo á los portugueses, bien se puede afirmar que la lengua gallegoportuguesa es la misma española, retrasada en su natural evolución, como la lengua catalana es la misma española influida por la literatura provenzal. La lengua portuguesa actual es la lengua española en su infancia (1).

(1) El distinguido filólogo portugués Joao Pedro Ribeiro, en el tomo I de sus *Dissertações chronológicas e críticas*, escribe: «Eu, porém, me persuado que a lingua original das Hispanhas se nao extinguiu com a dominação dos romanos, antes, conservándose tambem a travez da dominação dos godos, suevos e arabes, foi n'este quarto periodo que se dividiu.» Y, naturalmente, la parte que más se separó del movimiento general de la Península más rezagada quedó.



En Portugal, hoy mismo, el infinitivo de «tener» es «ter», y aunque el presente de indicativo es «tenho» (pronúnciase teño), el imperfecto «tinha» (pronúnciase tiña) y el presente de subjuntivo es «tenha» (pronúnciase teña), el futuro es «terei», y el condicional «tería». El pretérito, que es lo que interesa para nuestro caso, es «tive», primera persona, y «teve», tercera, y sus derivados son «tivera», «tivesse» y «tiver», «tiveres». Desde el siglo IX hay documentos en que aparecen esos vocablos, aunque en la forma de «tiue», «teue», etc. Es decir, que el verbo «tener», cuasi en todos sus tiempos y muy especialmente en los del pretérito, había perdido la «n» del tema verbal en una importante porción de nuestra península desde cuatro centenares de años antes de la escisión política ocasionada en ella por Doña Teresa de Castilla y su hijo Don Alfonso Henríquez. En el resto de la Península, en los presentes, imperfectos y futuros se reforzó el radical de tener (tengo, tienes, tendré); pero en el pretérito y sus derivados se perdió, como en la región occidental, la «n» primitiva; y resultó:

Del pretérito latino <i>tenuit</i> , el	
pretérito español . . . . .	<i>tenui</i>
Perdida la <i>n</i> por síncope . . . . .	<i>teui</i>
Consonantizada la <i>u</i> en <i>v</i> . . . . .	<i>teve</i>
Du cificada la penúltima sílaba . . . . .	<i>tive</i> ó <i>tuve</i>
Y en las terceras personas . . . . .	<i>tovo</i> ó <i>tuvo</i> , <i>toviera</i> ó <i>tuviera</i> , etc.

Ejemplos:

Del Poema del Cid:

Dentro en mi cort tuerto me «touro» grand  
E quando los «touiére» partir-se-a a la cort.

Del Romancero del Cid:

Bien como si el querer mio  
«tuvierades» por muy vueso.

De Berceo:

«Touolo» por buen fecho e por fecho fermoso.

Del Poema de Alexandre :

Por bona e por sancta esta vida «toviéron».

De Paez de Rribera :

En mentir e trasfacar  
Syenpre «tove» gran çimiento.

Escritores del primer tercio del siglo xvi, tales como Oviedo y Gómara, escribieron «tuo», «touiara», «to-  
uiesse», «tuu», «tuuiera», y alguna vez «tvuo», «tv-  
uiera».

M. RODRÍGUEZ-NAVAS.

## VARIEDADES

### EL CAUCA, COLOMBIA

Dados ya al servicio público el Canal de Panamá y el ferrocarril de Buenaventura, viene á quedar el valle del Cauca en condiciones eminentemente favorables para la inversión de capital en empresas industriales y de otro género. No hay ninguna otra región tropical en donde la Naturaleza haya combinado tantos elementos favorables al progreso. He visitado otras partes del Mundo, á más de América y Europa, y puedo, con conocimiento de causa, dar la prioridad al valle del Cauca, entre las comarcas tropicales de porvenir.

Esta guerra, muy probablemente, desarrollará en Europa grandes é incoercibles energías. La violenta sacudida obrará sobre los caracteres y los impulsará seguramente en busca de nuevos rumbos y de nuevos campos para su actividad. Es observación que han hecho los historiadores en las otras guerras de magnitud considerable que han azotado á la Humanidad. Ni el francés ni el inglés se satisfarán en adelante con procurarse una renta ó lograr un puesto en la Administración pública. La miseria que la guerra puede traer consigo, las energías que habrá despertado y el conocimiento de otras naciones y de otras razas, impulsarán, sin duda, á los hombres á buscar nuevos modos de actividad. La colonización pacífica de nuevos territorios será una de las aplicaciones de las energías excedentes del europeo al terminar la guerra, y en esto los franceses entrarán con un nuevo impulso á disputar el campo á los ingleses, alemanos y americanos, invirtiendo sus capitales en países nuevos y procurando en su propio beneficio la prospe-

ridad de esas comarcas. Las energías que la guerra ha despertado, y que han tenido aplicación dolorosa á la destrucción del hombre y de sus riquezas, hallarán nuevo y feliz empleo en esas comarcas de la América española, ó, si se quiere, de la América latina, en donde la Providencia quiso colocar el porvenir del género humano.

Aun antes de que termine la guerra ya se nota en los países que han quedado fuera de su influjo inmediato un despertar de nuevas actividades con la explotación de las condiciones creadas por ella. En el alza del precio del trigo solamente, los Estados Unidos han aumentado ya su riqueza pública en dos mil millones de francos (2.000.000.000).

Los Estados Unidos tienen ya plétora de población en los grandes centros comerciales. Las tierras que no han sido allí sometidas á un cultivo intenso, son aquellas á las cuales la Naturaleza ha negado el beneficio de las aguas corrientes. La enormidad de los capitales que se requieren para irrigar y fecundizar esas grandes regiones hace que, por el momento, los ciudadanos de los Estados Unidos busquen más bien, fuera de su territorio, otras comarcas más favorecidas por la Naturaleza, y, en esa pesquisa, es, sin duda, la América española el continente que primero debe llamar su atención.

La apertura del Canal de Panamá, acercando á las dos Américas, fomentará generosamente las comunicaciones y hará más estrechos los vínculos morales entre ellas.

Los países de zona templada, como la Argentina, Chile, el sur del Brasil, han sido objeto ya, durante varios decenios, de intensa y vigorosa explotación. Los capitales que acuden á estos países se contentan con un interés relativamente bajo. El Brasil central y el del Norte no serán favorecidos sino indirectamente por la apertura del Canal en cuanto sus productos hallarán nuevos mercados en la costa occidental de América y acaso en el Asia.

En la parte tropical del continente, es Colombia la nación más directa y más ampliamente favorecida con la apertura del Canal. Sus inmensos litorales en el Atlántico y, sobre todo, en el Pacífico, recibirán inmediatamente el gran beneficio de ver abiertos á sus productos vastos mercados en varios continentes. De las secciones colombianas, es el valle del Cauca la región en donde se sentirá más presto y con mayor eficacia el influjo de esta magnífica obra del ingenio y de la tenacidad humanos.

### Valle del Cauca.

Está situado al Este de la Costa del Pacífico, entre las cordilleras central y occidental de los Andes colombianos, entre los 4° y los 8° de latitud Norte y á una altura media de 1.000 metros. Por el Sur se extiende hasta el declive de los nevados, donde tiene su origen el río que la baña, y por el Norte termina en las estrechas gargantas que forman las dos cordilleras al llegar al Departamento de Antioquía. Forma una no interrumpida planicie de trescientos kilómetros de largo y cuarenta de ancho, ó sean doce mil kilómetros cuadrados de superficie. Su fertilidad es proverbial. Tiene una espesa capa vegetal de uno á cuatro metros de espesor, y está regado en todas direcciones por aguas abundantísimas que descienden de las dos cordilleras, y que permiten establecer á poco costo sistemas de riego, en las regiones que lo necesiten, por medio de acequias ó canales, sin obras de arte de ningún género.

Los productos del valle propiamente dicho son: la caña de azúcar, que dura allí cuarenta años sin necesidad de resiembra; el cacao, el arroz, el tabaco, el banano.

Al Este se levanta suavemente la cordillera central, que llega á alturas hasta de 3.000 metros. En sus faldas, de gran fertilidad, en una zona de 10 kilómetros de ancho, dentro de una altura que varía de mil á dos

mil metros, en un clima suave que no sube de 20° ni baja de 16°, se pueden cultivar el café y el algodón. De dos mil á tres mil metros de altura, se extiende otra zona de terrenos ligeramente accidentados de una anchura de diez kilómetros, favorecida por un clima excelente. El suelo es muy fértil y propio para el cultivo del trigo, de la papa, la cebada, la avena, de temperatura varia, según la altura y la época del año entre 10° C. y 16° C.

La zona fría empieza á una altura de 3.000 metros. Allí la temperatura oscila entre 10° y 0° C. En las vastas altiplanicies de esta región hay terrenos propios, como en la Patagonia, para el cultivo del ganado lanar. Tanto el subsuelo del valle como el de las faldas de la cordillera, contienen minas de carbón, hierro, cobre, oro y plata.

La cordillera occidental, que se alza entre el valle del Cauca y la costa del Pacífico, es más baja que la central; pero se le asemeja en sus condiciones de fertilidad y de clima.

### **Ferrocarril de Buenaventura.**

El puerto de Buenaventura está á treinta horas de navegación, en buques modernos, del remate del Canal de Panamá en el Pacífico. De Buenaventura á Cali, la ciudad más rica y floreciente del valle, el trayecto se recorre por un ferrocarril de vía angosta que acaba de construirse. Este ferrocarril cruza á una altura de 2.000 metros el valle de Pavas, cuyo clima es excepcionalmente benigno y agradable. A la misma distancia de la costa del Pacífico, puede decirse que no se halla un clima semejante en toda la extensión de la América tropical. Está regado de aguas abundantes y sanas, y queda á distancia de una hora de la ciudad de Cali y á cinco del puerto de Buenaventura.

En el centro del valle de Pavas, cuando la región empiece á experimentar el influjo benéfico del tráfico

establecido por el nuevo ferrocarril, se sentirá indudablemente la necesidad de fundar una ciudad que sirva de residencia á las personas acaudaladas de Cali y Buenaventura y que reciba el excedente de población que en un principio habrá naturalmente en estas dos ciudades. Una gran parte de los habitantes de Cali, comerciantes, obreros, funcionarios, pueden tener su habitación en la nueva ciudad é ir á sus negocios á Cali durante el día. En el valle del Cauca vive hoy una población de 300.000 almas, lo cual representa 25 habitantes por kilómetro cuadrado. Por su fertilidad, por la riqueza mineral de su suelo, por las condiciones de salubridad, por la abundancia de aguas potables, podría ofrecerle residencia cómoda y agradable á una población diez veces mayor.

El centro comercial y agrícola del valle es hoy Cali, ciudad que conservará indudablemente su preponderancia comercial y agrícola, y que les disputará á otras ciudades en el porvenir la lonja de valores mineros.

En las cabeceras del valle, en un clima benigno, y rodeada de una naturaleza incomparable bella y fecunda, está situada la ciudad de Popayán, conocida, desde los tiempos de la colonia, por su interés en el sostenimiento de importantes centros de educación. Hacia el Norte, en el término de la parte navegable del río Cauca, demora la ciudad de Cartago, en el centro de una región eminentemente propicia para el cultivo del cacao. El ferrocarril de Cali á Buenaventura quedará pronto comunicado por sus dos ramales meridional y septentrional con Popayán y Cartago, y con la floreciente región del Quindío y del Ruiz, en donde han surgido recientemente á la conquista de la Naturaleza ciudades como Manizales, Pereira, Santa Rosa, que forman por sí solas un núcleo de progreso en las faldas de los Andes centrales.

Más al sur de Popayán, en una meseta andina de fertilidad proverbial, está situada la ciudad de Pasto, cuyos habitantes tienen fama de laboriosos, enérgicos y

económicos. Esta ciudad es, además, el centro de los negocios agrícolas y mineros del valle del Patiá y del Telembi. Pasto será puesta, dentro de poco, en comunicación con Popayán por medio de la prolongación del ferrocarril de Cali á Buenaventura. Su salida al mar por el valle del Patiá, por medio de una vía férrea, es un problema cuya solución no puede ser aplazada indefinidamente.

\*

La República de Colombia, usando casi exclusivamente del río Magdalena para sus comunicaciones con el exterior, ha sido hasta hoy una nación antillana. Sin embargo, sus costas del Pacífico son tan extensas como las del Atlántico, y la fertilidad del valle del Cauca no tiene rival en las vertientes del mar Caribe. Además de esto, el grueso de la población colombiana se ha aglomerado en las faldas, en las mesetas y en los valles altos de los Andes, á una distancia del Pacífico que es apenas la mitad de la que media entre esa misma población y el mar Caribe. La distancia de Bogotá á la costa atlántica es de 1.150 kilómetros. Entre el Pacífico y la capital colombiana la distancia es solamente de 520 kilómetros. Esta vecindad, coadyuvada por la apertura del Canal de Panamá y del ferrocarril de Buenaventura, formará una vigorosa ola de comercio del centro de la República hacia la costa del Pacífico. Empieza ya á notarse el desarrollo de esa nueva corriente comercial á cuyo influjo surgirán nuevas ciudades, entre las cuales, seguramente, la del valle de Pavas atraerá en primer lugar la consideración de los hombres de negocios que sepan prever el futuro.

Los datos que anteceden pueden ser verificados fácilmente en un mapa de Colombia y en las publicaciones estadísticas del Gobierno de la República. Las apreciaciones que acompañan á esos datos se basan en un cono-



cimiento exacto de las localidades, y no proceden de exageración ni de entusiasmo patrio.

### **Colombia y Chile.**

Por sus condiciones naturales y por su posición geográfica, Chile y Colombia tienen vastas oportunidades para el intercambio de sus productos. La costa colombiana del Pacífico, é sea el valle del Cauca, puede ofrecerle a Chile los productos tropicales de que carece la República meridional, en tanto que el valle del Cauca no tendrá, ahora que está terminado el ferrocarril de Buenaventura, mejor mercado para proveerse de los productos de la zona templada que Chile.

El azúcar, el cacao, el arroz, el café y el algodón colombianos se cambiarían por el trigo, y los vinos chilenos, entre los puertos de Valparaíso y Buenaventura. En las pampas, hoy vírgenes y desiertas, de la cima de la cordillera, que limita el valle del Cauca al Oriente, se puede establecer la industria del ganado lanar, como en la Patagonia, teniendo allá la ventaja de estar mucho más cerca de los centros consumidores; los que conocen el inmenso desarrollo que ha tenido esta industria en esta última región, se interesarán seguramente en estudiarla.

### **Petróleo, carbón y platino en Colombia.**

Las investigaciones hechas recientemente en el territorio colombiano no dejan duda de que hay grandes depósitos de petróleo. Algunas fuentes están ya en explotación; pero á consecuencia de las dificultades de transporte y por no estar todavía reglamentada esta industria, no se sabe con precisión cuál es el alcance de la riqueza pública en este punto de vista. Puede decirse, sin embargo, con confianza que la riqueza de Colombia en fuentes de petróleo no es menor que la de Méjico.

Es necesario que el país emprenda inmediatamente la

explotación de esta riqueza. Las luchas aparentes de las grandes Empresas extranjeras por apoderarse del petróleo colombiano tendrán por consecuencia, si el Gobierno y los particulares no emprenden prontamente el estudio y desarrollo de esta industria, que dichas Empresas explotarán á su amaña los mercados del Mundo, sin temer la competencia que el petróleo colombiano pudiera hacerles. Toda demora en la explotación de esta gran riqueza en Colombia, sin favorecer al país en ninguna forma, va en beneficio de los capitalistas y de las naciones que se han adueñado ya de las fuentes petroleras conocidas y explotadas, que tienen interés en que las de Colombia no lleguen á desarrollarse.

En yacimientos carboníferos es igualmente rica la República de Colombia. Acaban de descubrirse minas de carbón en el trazado del ferrocarril de Buenaventura, á pocas horas de distancia del Canal de Panamá. Debe tenerse presente que en la costa del Pacífico, desde la Patagonia hasta Méjico, no hay más carboneras que las de Llota, en la costa meridional de Chile.

### **El platino de Colombia.**

Es sabido que en el Mundo no hay sino la Rusia y Colombia que producen este valioso metal, que cada día tiene mayores aplicaciones. En la región del Chocó, en Colombia, que riegan los ríos Atrato y sus afluentes, que desembocan en el Atlántico, y el río San Juan y los suyos que van al Pacífico, hay abundancia de platino, que se explota de manera primitiva y deficiente. Seguramente, cuando se mejore el sistema de explotación, obtendrán mejores resultados los que se interesan en esta industria, y más si se pusiesen de acuerdo con los que dominan la misma en Rusia, para fijarle precio en el mercado extranjero.

### **Excursiones.**

Con la apertura del Canal de Panamá, se estable-

cerán, sin duda alguna, líneas de vapores, cómodos y rápidos, entre los puertos de Europa y Norteamérica con los del litoral del Pacífico de la América, y así vendrá a ser Valparaíso un puerto tan importante como lo es hoy el de San Francisco, y podrá hacerse el viaje de aquél á Buenaventura en ocho días; á Panamá, en nueve; á Nueva York, en catorce, y á los puertos europeos, en diez y ocho; entonces el comercio chileno volverá á tomar, para ir á Europa, la misma ruta que seguía antes de la construcción del ferrocarril transandino.

Los viajeros amantes de las excursiones á países que atraen por su belleza, visitarán seguramente el valle del Cauca, llamado con justicia por Humbolt «el jardín del Mundo»; los viajeros del Río de la Plata que viajan por placer, podrán hacer esta interesante visita por el ferrocarril transandino, y luego, embarcándose en Valparaíso, y tocando en Buenaventura, de donde, por el Canal de Panamá, pueden seguir á Europa. Es conveniente que se sepa que después del saneamiento que los americanos han establecido en el istmo de Panamá, es este uno de los mejores climas del Mundo, como lo prueba la estadística de estos últimos años. Tengo confianza que, dentro de muy poco, el progreso y desarrollo de Colombia serán tan intensos y sorprendentes, que se le considerará como una Argentina tropical, y entonces la ciudad que se funde en el valle de Pavas será, como la de los Angeles en California y Cali y Popayán, de las más importantes de Colombia.

### Consideraciones.

Además de las causas naturales que hacen que la América del Sur sea el teatro que hoy ofrece más halago y mayores garantías para la inversión de capitales y para la inmigración, apuntamos las siguientes causas extraordinarias, que influirán poderosamente para que en adelante sea más activo este movimiento, y para que

Monasterio de La Rábida UNIA

dentro de pocos años el progreso y desarrollo de los países de la América latina sea tan rápido como lo fué el de la Sajona en el siglo pasado :

a) El costo de la actual guerra hará que la deuda de los países comprometidos en ella aumente á sumas fabulosas, lo que impone forzosamente el creciente recargo de impuestos para el pago de los intereses y fondos de amortización de dicha deuda. El 1.º del pasado mes de Marzo, Mr. Asquith, el jefe del Gobierno inglés, presentó á la Cámara de los Comunes un proyecto de créditos, el mayor que se ha presentado hasta hoy, por la suma de 250.000.000 de libras, para el próximo ejercicio hasta la segunda semana de Julio venidero. Se calcula que el gasto diario que Inglaterra hace en la actual guerra, es de 1.200.000 libras, ó 6.000.000 de pesos; en el mes, 180.000.000 de pesos. Si Rusia y Francia gastaran lo que Inglaterra, serían 540.000.000 de pesos por mes; y si computamos los gastos de Alemania, Austria Hungría y Turquía en 360.000.000 de pesos, tendríamos un gasto total mensual de 900.000.000 de pesos, que no es exagerado aumentar á 1.000.000.000 de pesos, tomando en consideración la destrucción y pérdidas consiguientes á la guerra. Si ésta durara un año, su coste ascendería á 12.000.000.000 de pesos, que forzosamente tienen que pesar sobre los capitales y sobre los contribuyentes.

b) Si, como parece, el elemento socialista adquiriera mayor fuerza después de la guerra, dominará más en los Parlamentos y continuará la guerra contra el capital y aumentando los impuestos, lo que dará por obligado resultado que el capital huya de donde se le persigue y busque un refugio en donde se le ofrezcan garantías y utilidades, ó sea en los países nuevos, como los de la América latina, en donde los impuestos son muy reducidos y en los que el valor de la tierra se decupla en pocos años, como sucedió en los Estados Unidos y en la Argentina y como sucederá seguramente en el Cauca.

c) Terminada esta guerra, los millones de combatientes que luchan en los campos de batalla se sentirán con tan grandes energías y nuevas ambiciones, que, no pudiendo emplearlas ni satisfacerlas en sus respectivos países, buscarán forzosamente tierras nuevas, como lo hicieron los «pioncers» ó atrevidos colonizadores de los Estados Unidos; hoy, en el Mundo, no hay otra tierra de esa condición que la América latina, y en ella, con especialidad el Cauca, el que ha permanecido como oculto al Mundo, porque lo separaba del mar una enorme cordillera, la que acaba de ser atravesada por un ferrocarril, que llegó el 2 del pasado Enero á Cali, en el centro del valle.

Por las razones expuestas, creemos que es el Cauca el lugar que ofrece mayores garantías y halagos para la inversión de capitales y para la emigración.

R. REYES.

Madrid, Abril de 1915.

## NOTICIAS

### Notas bibliográficas.

*Espigas y Racimos*, de D. César de Medina Bocos.—Madrid, 1915.

El Sr. D. Rafael Reyes, ex presidente de la República de Colombia, ilustre hispanófilo que sabe convertir todos los incidentes de su vida en ocasiones para enaltecer el amor á España y para cantar sus futuras glorias, ha escrito á propósito de ese libro:

«Madrid, Marzo 30 de 1915.—Sr. D. César de Medina Bocos.—Mi estimado señor: Agradezco á usted sinceramente el envío de sus bellas poesías «Espigas y Racimos», que he leído con verdadero deleite. El atavismo de raza—pues que vengo de tronco castellano (de Burgos)—me ha hecho sentir intensamente las descripciones que usted hace de Castilla, el riñón de España, la fundadora de la nacionalidad española, y los gritos del alma de ésta, en sus cantos:

#### EL CONVITE

.....  
que yo, nacido en el riñón de España,  
prefiero al jugo de extranjeros suelos  
el vino que bebieron mis abuelos.

#### LA LLANURA

¡ Señor! Tú que gobiernas  
la marcha de los astros,

.....  
¡ Bendice piadoso la llanura!  
¡ Colma el afán del labrador honrado!

.....  
Sólo te pide pan, el pan sabroso,  
sostén del cuerpo vigoroso y sano.

## YA SOY LABRADOR

Sólo ante Dios, que rige el firmamento,  
doblaré la rodilla.

.....

¡Hermanos labradores de Castilla:  
lleno de orgullo y de placer me siento!

Y del magnífico poema descriptivo «Mi veraneo» no puedo menos de copiar:

## EL VIENTO

¡El viento de Castilla,  
que cuerpo y alma orea!  
el que enjuga sudores;  
el que barre ambiciones y miserias;  
el que curte los rostros atezados;  
¡el que las almas castellanas templa!

Cuando tuve el gusto de oírle recitar sus poesías en el Ateneo, en ese Centro intelectual, popular y democrático, como fué el de Atenas, único de esta clase que existe hoy en las capitales europeas, dije á mi amigo, el senador Luis Palomo, poeta como usted: «Eso es poesía, porque pinta la Naturaleza como Dios la hizo y hace vibrar los gritos del alma, como de ella salen; el poeta Medina Bocos creará escuela que restituya á la poesía castellana la verdad y la sencillez, y la libre de la tendencia decadente, de la exageración y del amaneramiento.»

Oí á usted el mismo día en que llegué á esta Corte, después de haber recorrido en automóvil esa nuestra Castilla á la que usted canta con la naturalidad de la alondra; hablé con los labriegos, sentí las palpitaciones del alma castellana, y al llegar aquí, cubierto con el polvo del camino, corrí al Ateneo á oír á usted.

En España y América me ocupo, porque ésta y la de Europa sean una sola, sean prolongación una de otra; mi vida la he consagrado á ese ideal, y con satisfacción palpó que se está realizando. Cuando la bandera española tremole en los mástiles de los barcos que, partiendo de España y pasando por el Canal de Panamá, la

unan comercial, intelectual y socialmente con sus hijas de América, con los 80 millones de sus descendientes que ellas cuentan, ese ideal se habrá realizado. Yo he venido aquí á ayudar en esta obra, que tengo convicción será el renacimiento de España, más pronto é intenso que el de Italia, al que ayudó poderosamente la apertura del Canal de Suez, porque la del Canal de Panamá acerca á las dos Españas y les permitirá hacerse sentir en el concierto de las naciones, con sus 100 millones de habitantes en cuyos pechos late el corazón castellano, que también es el de toda España.

Aquí he hablado, y encontrado entusiasta apoyo, con los Sres. Dato, presidente del Consejo; conde de Romanones, marqués de Comillas, D. Antonio Maura, Navarrotreverter, Rodríguez San Pedro, De Labra y Palomo (los tres más convencidos americanistas), Vicente, D. Torcuato Luca de Tena, D. Anselmo Rodríguez de Rivas, el conde de la Cortina, el marqués de Valdeiglesias, el marqués de Casa Mendaro, D. Antonio Basagoiti, y espero hablar con S. M. el Rey, el más españolista de todos los españoles. Tengo confianza en que ellos sabrán, apoyados por toda la Nación, complementar la heroica obra de Núñez de Balboa, estableciendo, junto con las naciones iberoamericanas, una poderosa línea de vapores que, partiendo de España, toque en la Habana, Panamá, Buenaventura (Colombia), Guayaquil, Callao, Mollendo y Valparaíso, en viaje rápido de doce, trece, catorce, quince, diez y seis, diez y siete y diez y nueve días, respectivamente.

Mandaré sus bellas poesías á mis hijos, y diré á los poetas iberoamericanos lo que dije á Palomo: «Secundad á César de Medina Bocos».

Me ofrezco su amigo y admirador, q. e. s. m., *R. Reyes.*

\*



*Narraciones*, por Rafael Calzada; prólogo de Salvador Rueda; ilustraciones de Apeles Mestres y otros.—Bucnos Aires, 1914.

El libro contiene 284 páginas en 8.º mayor; está lujosamente impreso en papel excelente, con grandes espacios marginales; los grabados que contiene son muy buenos, y algunos, magníficos.

Las «Narraciones» de D. Rafael Calzada son cuentos interesantes, morales, entretenidos, en los que palpita el sentimiento de amor á la verdad, la glorificación de la dignidad humana y el culto á la Naturaleza.

En esa clase de cuentos es fácil caer en aberraciones fantásticas como recurso para la trama complicada y para el desenlace rápido: el Sr. Calzada, en los doce cuentos de su librito solamente una vez acude á la máquina religiosa con el intento de producir en el ánimo del lector el efecto que se propone.

El prólogo del Sr. Rueda es breve, pero muy sustancioso.



*Notas útiles para el intercambio comercial entre Guatemala y España*, por Carlos Meany y Eduardo Palomo.

En las actuales circunstancias, sumamente propicias para que la producción y el comercio de España adquieran un desarrollo poderoso que con relativa facilidad podría hacerse permanente, viene á resultar de gran oportunidad el folleto de las Sres. Meany y Palomo.

En él se hacen consideraciones muy acertadas respecto á la conveniencia que á España le reportaría el intensificar sus relaciones comerciales con Venezuela, y asimismo á esta República el efectuarlo con nuestra patria, aprovechando no solamente la paralización del comercio que las naciones beligerantes en la actual guerra europea sostenían poco ha con América, sino el

establecimiento del puerto franco de Cádiz y el desarrollo que, de día en día, va adquiriendo la industria española.

Geográficamente considerada, la América Central ocupa una posición por todos conceptos la mejor del Continente—dicen los autores del folleto—, ya por ser el centro, ya por su proximidad al Canal de Panamá, lo que augura un cercano desarrollo de sus fuentes de riqueza; ha de ser el lugar predilecto de la emigración europea por su proximidad, ya que un viaje puede hacerse en sólo doce días, y por los elementos de sus feraces tierras, de sus fantásticas selvas, de sus inagotables minas de metales preciosos.

La unión política de los cinco países—continúan—, reconstituyendo la antigua patria centroamericana, que lógicamente tiene que hacerse algún día, formando una sola entidad fuerte, próspera y fecunda, asegurará un porvenir glorioso, porque cuentan con cuanto es necesario para engrandecerse, para llegar al nivel de las naciones más adelantadas del Mundo.

Los productos que pueden importarse de Guatemala á España son, principalmente: el café, no superado por el de ningún otro país, según afirman muchos; las maderas de construcción y ebanistería, como la caoba, el cedro, el nogal y el ébano; el caucho; el cacao, de fama mundial; el azúcar y la canela. Los que pueden exportarse de aquí para allá, en gran escala, son, entre otros, los siguientes: vinos y aguardientes, coñacs, aguas minerales, vinagres, sardinas, jamones, salchichas, mantecas, quesos, conservas, chocolates, dulces, aceites de oliva, arroz, géneros de lana y algodón, confecciones, libros, instrumentos de ferretería, corcho y artículos de corcho.

Para dar una idea de lo que podría ser el intercambio comercial hispanoguatemalteco, inserta el folleto de referencia varios datos de gran interés, de los cuales reproducimos algunos, los siguientes:

Café importado en España en 1913: 15.127.535 kilos.

De este café corresponde á la América Central:

Guatemala. . . . .	9.242 kilos.
El Salvador. . . . .	178.582 —
Nicaragua. . . . .	7.051 —
Cósta Rica. . . . .	14.751 —

Los puertos españoles por donde ingresó este café fueron los de Barcelona, Cádiz, Málaga, Santander, Sevilla y Coruña.

Las Repúblicas americanas que más café enviaron á España en 1913 fueron las siguientes:

Brasil. . . . .	6.872.559 kilos.
Puerto Rico. . . . .	3.906.936 —
Venezuela. . . . .	3.184.815 —
Colombia. . . . .	346.060 —
Méjico. . . . .	216.475 —

El total de las importaciones en Guatemala en 1912 fué como sigue:

Estados Unidos. . . . .	13.480.720'00	pesetas.
Alemania. . . . .	7.963.290'00	—
Inglaterra. . . . .	6.571.010'00	—
Francia. . . . .	1.430.252'00	—
Japón y China. . . . .	938.701'50	—
Bélgica. . . . .	680.067'95	—
Italia. . . . .	674.086'35	—
España. . . . .	476.667'80	—
Méjico. . . . .	219.104'05	—
Centro-América. . . . .	91.356'40	—
Cuba. . . . .	22.203'20	—
Suiza. . . . .	9.958'70	—
Austria-Hungría. . . . .	8.663'90	—
Sud-América. . . . .	3.198'50	—
Jamaica. . . . .	1.590'00	—
Canadá. . . . .	762'50	—
Holanda. . . . .	437'20	—

TOTAL. . . . . 32.572.070'05 pesetas.

Como se ve, España ocupa el octavo lugar y corresponde nada más que con el 1 por 100 y 463 milésimas de la totalidad de las importaciones. Hoy, que al mercado guatemalteco no pueden llegar los productos alema-

nes y parte de los que le proporcionaban Inglaterra, Francia, Bélgica y otras naciones, con excepción de los Estados Unidos, parece lógico que España trate de conquistar para sí, para sus industrias, cada día más crecientes, y para su producción agrícola en general mucha parte del mercado guatemalteco; empresa, á nuestro modo de ver, sumamente fácil si los industriales y exportadores contaran con el apoyo de la Compañía Transatlántica Española, apoyo, por cierto, poco costoso para la poderosa Compañía, y que se traduciría en inmenso beneficio para España. Todo ello consiste en que sus vapores de la línea Venezuela-Colombia hicieran escala en Puerto Barrios, puerto guatemalteco, y nos atrevemos á asegurar que la Transatlántica podría contar con una subvención de aquel Gobierno á poco que la solicitara.

Ya examinamos la contribución de España en las importaciones guatemaltecas en general. Ahora veámosla en el sentido particular. Examinemos el epígrafe «Vinos, licores y cervezas».

De Francia se recibieron. . . . .	324.987'50	pesetas.
De Alemania. . . . .	271.509'75	—
De Estados Unidos. . . . .	212.921'75	—
De España. . . . .	118.788'90	—
TOTAL. . . . .	<u>928.207'90</u>	pesetas.

Para España, en este cuadro, le corresponde el cuarto lugar, concurriendo con cerca del 11 por 100. ¿No pueden los exportadores españoles de otras industrias hacer tanto ó más que los de vinos, licores y cervezas? Esperemos que sí.

Realmente, nos parece muy razonable la esperanza que en el párrafo anterior expresan los Sres. Meany y Palomo, y nos lo parece tanto más al tener en cuenta que Guatemala es una nación de gran porvenir, y que nuestros productores y comerciantes, debidamente secundados por los Gobiernos, á quienes compete el facilitarles comunicaciones y abaratar los transportes, des-

arrollarán ampliamente sus relaciones con aquella República, que es tanto como hacerlo con todo Centro América.

Y para terminar, diremos que Guatemala cuenta con tres puertos sobre el océano Pacífico: San José, Champerico y Ocós, y otros tres en el Atlántico: Puerto Barrios, Livingston y Puerto Estrada Cabrera, siendo pronta y fácil la distribución de los efectos consignados á cualquier punto del país sin demoras ni entorpecimientos de ninguna clase.

### **Cuba.**

En una reunión celebrada en la Habana á mediados del mes anterior, el Centro de importadores de víveres presentó á la Lonja del Comercio una proposición en el sentido de que á partir del día primero del corriente el tipo de moneda aceptado para realizar las transacciones fuese el oro oficial acuñado.

Este asunto, verdaderamente transcendental para el comercio, ha ocupado mucho la atención pública en la isla de Cuba, y á fin de resolverlo la Lonja del Comercio convocó á una reunión de comerciantes en la que se aprobó por unanimidad la proposición de los importadores de víveres.

En su virtud, desde el día primero del corriente mes el tipo de moneda para efectuar las transacciones será el oro oficial acuñado.

### **Los hijos de la Estrada y su comarca.**

En la revista «Galicia», de la Habana, ha publicado dos artículos referentes á los laudables proyectos de carácter benéfico que abrigan los hijos de la Estrada (Coruña) y su comarca, que residen en la isla de Cuba, don José Loureiro García.

Aquellos dignísimos compatriotas nuestros tratan de construir una hermosa casa de salud en su país natal con los fondos de reserva de las sociedades benéficas y agrarias que tienen constituidas, no solamente para

los que vinieran de América enfermos y faltos de recursos, como indicaba un propagandista de la idea, sino para todo nativo de la extensa comarca estradense, haya ó no emigrado á las Américas.

Don José Loureiro García, en los trabajos de referencia, preconiza la conveniencia de que para tener derecho á disfrutar de los beneficios que ofrezca la casa de salud deben ser requisitos indispensables: 1.º Pertenecer á las sociedades que con este fin se constituyan en América.—2.º Estar inscriptos en la Federación agrícola de toda la comarca de Estrada.—3.º Ser nativo del partido judicial de la Estrada.

La delegación que para realizar el proyecto se ha de constituir estará en constante comunicación con las sociedades de Cuba, la Argentina y demás que con el mismo fin se constituyan en la América latina.

### **Los cereales en Chile.**

Según datos publicados por la Dirección general de Estadísticas, de Chile, el área sembrada de cereales en todo el país en 1914 era como sigue: Trigo, 517.065 hectáreas; cebada, 90.469 hectáreas, y avena, 62.123 hectáreas. La producción de trigo para 1914-15 se calcula en 6.680.480 quintales métricos, ó 8.564.718 fanegas.

### **Homenaje á España.**

En la República Argentina, todos los hombres que por virtud del estudio y de la reflexión saben que la vida espiritual—de ideales, tradiciones, amores y esperanzas—es superior á la vida material de luchas y granjerías, tratan de rendir un homenaje á España, aprovechando la fiesta que se ha de celebrar en la capital de la República en 9 de Julio de 1916, fecha en que se cumple el primer centenario de la Jura de la Independencia argentina.

No pueden leerse sin profunda emoción—dice Augusto Barcia en «El Liberal»—las frases que á la vieja madre patria y á la España hermana de hoy se dedi-

can en la breve, pero sustanciosa, invitación que la Comisión argentina ha dirigido á todos los elementos y las clases sociales de la joven República, para que se llene de firmas un gran álbum, de gran valor artístico, con que ha de ser obsequiada la nación española en la persona del rey Don Alfonso XIII. Ese álbum se entregará en Julio de 1916, en ese día (dice la Comisión) del honor argentino, que «es también honor español».

#### **Panteón doceañista de Cádiz.**

Se ha publicado una circular que contiene una invitación dirigida á los simpatizadores con la idea del panteón de diputados doceañistas, que se va á construir en los sótanos del Oratorio de San Felipe, de Cádiz, por la Comisión constituida en aquella culta ciudad para llevar á efecto esa idea, á fin de que se proporcionen datos biográficos é históricos sobre algunos diputados eminentes americanos y españoles de las Cortes de 1812, y se coopere con modestas suscripciones pecuniarias á la obra material de la limpia y arreglo de los sótanos del Oratorio, á la construcción de un mausoleo decoroso y á la traslación á éste de las cenizas de los doce diputados que están en el cementerio general gaditano.

#### **Conferencia panamericana.**

Se efectuará en Washington en el próximo inmediato mes de Mayo, y tendrá por principal objeto, según dice la convocatoria, mejorar las relaciones financieras de las naciones americanas.

Hasta ahora América se ha venido apoyando en el ahorro europeo para realizar su desarrollo material; pero la guerra ha roto el engranaje comercial y financiero sobre el cual giraban el comercio y la banca de los pueblos americanos, y esos pueblos tienen que buscar arbitrios nuevos y nuevos modos de dar elasticidad al crédito para evitar graves y amenazadoras perturbaciones económicas.

### De viaje.

El presidente del Centro de Cultura ha marchado á Sevilla, donde seguramente estudiará en el terreno la mejor participación directa que el Centro puede tomar en la Exposición próxima Hispanoamericana.

Nuestro consocio de honor y mérito el general colombiano D. Rafael Reyes ha marchado de Madrid para recorrer en automóvil la parte occidental de España y visitar algunas ciudades, como Medellín, donde se meció la cuna de ilustres colonizadores de América; después irá á Biarritz, desde donde regresará á América para seguir laborando «pro fraternitate» de las dos Españas.

### Acerca de la emigración.

Párrafo copiado de un artículo de la Revista «La Emigración Española»:

«Sobre el particular del dinero que anualmente á España se gira desde la Argentina y en general desde las Américas, es preciso considerar las cantidades que corresponden á la Colonia americana rica, residente en España, y también el dinero que á España desde allí se manda, para pagar vinos, aceites y otros artículos que España forzosamente seguiría exportando á las Américas, cual á otros países, sin la emigración. Pues nada ni nadie podría evitar que España siga surtiendo de aceite, por ejemplo, á medio Mundo, toda vez que en España es donde se produce una mitad del total de aceitunas que en el Mundo entero se cosechan. No todo el dinero, por tanto—ni con mucho—que anualmente á España se gira desde las Américas, es lógico suponer que procede de ganancias obtenidas por los pobres emigrantes que allá marchan con pasaje de tercera.

¿Ha calculado alguien, además, el número de millones de pesetas que desde España á la Argentina van emigrados, á cambio de papel del Banco Español del Río de la Plata y de Cédulas Hipotecarias Argentinas?»